

## REPASANDO A JOSEBA LAKARRA: OBSERVACIONES SOBRE ALGUNAS ETIMOLOGÍAS EN EUSKERA A PARTIR DE UN ACERCAMIENTO MÁS COGNITIVO

*Roslyn M. Frank*  
University of Iowa  
Email: roz-frank@uiowa.edu

### 1.0. INTRODUCCIÓN: CALCULANDO EL NIVEL DE CONFIANZA:

Al intentar reconstruir el rasgo de una lengua dada, el nivel de confianza (*confidence level*) en el resultado disminuye significativamente al alejarse de las fuentes primarias. Por ejemplo, un acercamiento comparativo en base a una comparación de alomorfos o rasgos léxicos constatados en varios dialectos de la misma lengua tiene un nivel de confianza muy superior al de un acercamiento no comparativo que tiene un punto de partida en una reconstrucción previa, o sea en formas que son en sí proto-formas y por tanto ya reconstruidas. Es decir, en el primer caso la reconstrucción se apuntala en datos constatados históricamente, mientras que en el segundo, estamos hablando de reconstruir en base a una reconstrucción lo cual pone en marcha una serie de incógnitas ya que la validez de una reconstrucción hecha en base de otra reconstrucción es equivalente a la que resulta de construir una hipótesis sobre otra hipótesis.

Dicho de otra manera, corren menos riesgo etimologías que estén apoyadas en datos documentados y por tanto directamente accesibles, como veremos al enfocar la metodología que el filólogo vasco, Joseba Lakarra, ha puesto en práctica en sus investigaciones de varios vocablos vascos y las etimologías que ha elaborado para ellos. Al mismo tiempo, vamos a poner a prueba otros acercamientos a la materia, examinando tres grupos de lexemas, el formante *nigar*, el compuesto léxico *hatzamar* y luego la raíz *gai*, centrándonos particularmente ciertos los procesos de gramaticalización asociados con esta raíz. El último apartado aportará datos sobre el campo

morfo-semántico proyectado por la raíz *gai* a través del tiempo, haciendo hincapié a la vez en los factores cognitivos que han contribuido a los cambios semánticos constatados, aunque siempre elaborados de una manera tentativa. Al llevar a cabo la investigación, a diferencia del acercamiento utilizado por modelos estructurales y generativos, aquí el modelo será más cognitivo. Es una metodología que se basa en el concepto del lenguaje como un sistema dinámico, abierto y no-lineal con énfasis en la relación entre los hablantes y su entorno sociocultural.

## 2.0. UN EJEMPLO: LA ETIMOLOGÍA DE *NEGAR* (*NIGAR*) SEGÚN LAKARRA

Las siguientes etimologías son ejemplos de las que forman parte de cerca de un centenar de voces detectadas por Lakarra y su equipo, susceptibles, según ellos, de ser derivadas de fuentes hasta ahora no identificadas. Son también ejemplos de lo que Lakarra llama “indicios y evidencias del cambio de forma canónica”, basadas en una serie de reglas fonológicas, aquí las metátesis consonánticas. Al leer su obra, se ve que Lakarra alega que son estas reglas las que de por sí motivan los cambios propuestos por él y por tanto sirven para validar las etimologías en cuestión.

La manera en que Lakarra aplica sus curiosas reglas fonológicas se pueden apreciar en las etimologías latino-románicas que propone para *urde* ‘cerdo’, *belar* / *bedar* ‘hierba’, *bildur* ‘miedo’ y *hagin* ‘diente’. En el caso de la regla de *d-p* > *p-d* Lakarra aporta este ejemplo: “*turpe* > \**durpe* > \**burde* > *urde* ‘cerdo’, ‘sucio’”. Y junto con la regla de *d-p* > *p-d* propone también la regla de *d-b* > *b-d* para la cual ofrece la siguiente etimología: “*timor* > ... \**dirbur* > \**birdur* > *bildur* ‘miedo’”. Para la regla de *r-b* > *b-r*, señala: “*hierba* > \**erbar* > \**berar* > *belar* / *bedar* ‘hierba’”. Y finalmente tenemos el caso de la etimología que propone para el vocablo *hagin*. Señala que es un ejemplo de un proceso de metátesis que él caracteriza con la fórmula \* $h_3$  / \* $h_2$  >  $h_1$  diciendo que entre “las metátesis merece especial atención (cf. Lakarra 2008a) el adelantamiento a posición inicial de /h/ intervocálica surgida en onset [sic] de segunda o tercera sílaba”. Según Lakarra, este fenómeno se manifiesta en la etimología de *hagin* que él representa de la siguiente manera: *caninu* > \**ahinu* > \**ahiuu* > \**ha.in* > *hagin* ‘diente’ (Lakarra 2009: 579). En el caso de las etimologías latino-románicas formuladas por Lakarra, para conseguir el resultado deseado se observa que el filólogo vasco tiene que echar mano a dos o hasta tres formas intermedias, no documentadas en ninguna fuente, o sea, las formas que aparecen con asterisco.

Entre los ejemplos de varias clases de metátesis consonántica que cita, Lakarra se refiere a una metátesis que él llama la regla de “la *r* a la derecha” (Lakarra 2009: 580). Observemos cómo funciona la regla en el caso de la etimología que Lakarra aporta para el vocablo *nigar*:

Uno de los principales factores conducentes al cambio de forma canónica reside en las metátesis consonánticas:

.g-n > n-g: \*(la)grima > \*girma > \*girna > \*nirga > \*nigar ‘lloro’, ‘lágrima’ (Lakarra 2009: 579)

Llama la atención que en el caso de la reconstrucción propuesta por Lakarra el paso de *lagrima* a *nigar* requiere nada menos que cuatro formas intermedias jamás atestiguadas, o sea, cuatro formas no documentadas en ninguna fuente y por tanto, marcar estas formas no atestiguadas con asterisco<sup>1</sup> es necesario al derivar *nigar* de la palabra *lagrima*.

Resumiendo, como ha indicado Lakarra arriba, la etimología suya parte de un formante en \*(la)grima y es entonces el formante \*grima que produce \*girma y de ahí el encadenamiento de cambios propuesto por Lakarra: \*grima > \*girma > \*girna > \*nirga > nigar. Así, de hecho, Lakarra propone un total de cuatro formas intermedias, no atestiguadas, desde el étimo castellano de *lágrima*, palabra ampliamente conocida históricamente junto con el vocablo en latín *lacrima*. Tenemos que recordar que, según Lakarra, hay otra regla de metátesis consonántica funcionando aquí: la de g-n > n-g. En el caso del étimo propuesto por Lakarra para *nigar*, está alegando que la g y n de \*grima se intercambian para formar \*nirga. Y luego el proceso se completa con el salto de la r al final de la segunda sílaba: \*nirga > nigar. Se ve que la llamada ‘regla de la r a la derecha’ entra en funcionamiento solamente al final de este proceso, es decir, solo al llegar al último paso de la serie, haciendo que \*nirga se convierta en nigar.

*lagrima* > \*(la)grima > \*girma > \*girna > \*nirga > nigar.

La evolución propuesta por Lakarra requiere que la palabra *nigar* se remonte a un étimo relativamente reciente encontrado en castellano y por tanto solamente a la época en que el vocablo *lagrima* formaba parte del vocabulario de una población castellano-parlante que a su vez tenía contactos con la población euskalduna. El primer paso en el proceso evolutivo propuesto sería la eliminación de la primera sílaba *la-* de *lagrima*, aunque Lakarra no explica lo que causa la pérdida. Además puesto que no hay documentación alguna de la existencia del vocablo \*grima en castellano, la explicación de Lakarra se fundamenta en el supuesto de que la primera sílaba se perdió en el paso del vocablo castellano al euskera. Por tanto, se supone que fueron vasco-hablantes los que en un principio produjeron la falsa división en (la)grima de la palabra *lágrima*. Ahora bien, supongamos que así fue

<sup>1</sup> Es curioso que Lakarra también marca la voz *nigar* con asterisco, ya que esta palabra no es una reconstrucción y normalmente el asterisco se emplea solamente para marcar formas reconstruidas y por tanto no documentadas.

y que la forma fonológicamente reducida era *\*grima*. Obviamente la presunta pérdida de la primera sílaba da un resultante en *\*gri-* que no corresponde a lo que un vasco-hablante habría percibido cuando le hablaba el castellano-parlante. Dicho de otra manera, por su propio repertorio fonológico, el vasco-hablante no habría asimilado cognitivamente la secuencia *\*gri* que pronunciaba el castellano-parlante y por eso no habría repetido esta secuencia, sino otra, algo que también alega —creo— Lakarra.

Por eso sería igualmente lógico, siempre siguiendo la reconstrucción de Lakarra, que lo que los presuntos vasco-parlantes percibían, habría sido lo que intentaban imitar y repetir. Por eso, a partir del modelo reducido de la voz en castellano, se habría producido una variante fonológica parecida a *\*girimima* o *\*kirimima* en vez de *\*grima*. Dicho de otra manera, por la naturaleza del sistema fonológico del euskera, siempre hay la posibilidad de que *\*girimima* / *\*kirimima* hubiera sido el formante intermedio, siempre siguiendo la narrativa de Lakarra. Vemos, sin embargo, que Lakarra escoge *\*girra*.

En lo que llevamos dicho, se observa también que Lakarra no habla de la etimología de *negar* sino de la de *nigar*, una voz que normalmente no se considera más que una variante fonológica de *negar*.<sup>2</sup> Al mismo tiempo si le entiendo bien, el filólogo vasco rechaza la posibilidad de una relación entre los vocablos *negar* y *nigar*. Si fuéramos a aceptar este planteamiento, dado que ambas voces, tanto *negar* como *nigar*, significan ‘lágrima, gota’, tendríamos dos voces con el mismo significado, que se difieren sólo mínimamente, sólo en cuanto a la *e* y *i*, pero que, desde el punto de vista de Lakarra, se derivan de étimos totalmente diferentes, sin ninguna relación entre sí, aunque Lakarra no nos habla del étimo de *negar*.

Para los escépticos me permito señalar que no hay regla alguna que lique *negar* y *nigar* y permita explicar la una a partir de la otra, p. ej. con *i* + *r* > *er*, dado que ésta no es una regla a distancia, por lo que algo como *\*nirga* es imprescindible.” (Lakarra 2009: 558)<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Véase Frank (in prep.-b) para una investigación del campo morfo-semántico de la voz *nigar/negar* y otras palabras como *negu*.

<sup>3</sup> En el mismo trabajo, además de *nigar*, Lakarra trae a colación otras etimologías igualmente curiosas, que ilustran, según Lakarra, el hecho de que entre las distintas clases de metátesis existe la regla de la “*r* a la derecha”. Concretamente, la lista de ejemplos que da es ésta:

*praesepe* > *\*barzepe* > ... > *bazter* ‘rincón’  
*craindre* > *aiher* ‘propenso a, apesadumbrado’  
*arlo* > *alhor* ‘terreno sembrado’  
*ristra* > *istar* ‘corva’, ‘pierna’  
*tremere* > *\*derme(tu)* > *\*lernetu* > *lehertu* ‘agitar’, ‘explotar’  
*\*nirga* > *nigar* ‘lágrima’, ‘lloro’  
*\*hatz-zarba* > *atzapar* ‘garra’ (Lakarra 2009: 580).

Aún así, hasta el propio Lakarra reconoce que el desarrollo propuesto por él no es muy convincente, pero coloca las dudas que parece tener al respecto en una cita al pie de la página:

Por supuesto, de ahí a (*la*)*crima* hay un trecho largo; quizás alguno esté dispuesto a recorrerlo, al menos en parte, teniendo en cuenta lo que Michelena advierte en la FHV sobre la escasez de *n-* antigua en bisílabos y polisílabos; además, la estructura CVCCV de \**nirga* (cf. *neska* ‘muchacha’) tampoco es que haga pensar en antigüedades por sí misma; por fin, no vemos qué puedan ser \**nir* o \*-*ga* o, yendo más adelante en la reconstrucción, \**gir* y \*-*na*. (Lakarra 2009: 558)

En esta cita vemos una de las tácticas discursivas de Lakarra más destacadas y menos convincentes: la de echar mano a las teorías propuestas por él para justificar la validez de lo que dice más adelante. Es decir, se utiliza una hipótesis para justificar otra. En la cita arriba el filólogo vasco parte de la hipótesis de base suya de que los vocablos del proto-vasco antiguo fueran todos CVC (consonante-vocal-consonante) cuando dice que “la estructura CVCCV de \**nirga* (cf. *neska* ‘muchacha’) tampoco es que haga pensar en antigüedades por sí misma”. De esta manera, parece validar su etimología argumentando que la forma intermedia \**nirga* (a su vez totalmente hipotética), no cumple con los requisitos de la regla de CVC, regla que Lakarra impone como la forma canónica de vocablos que datan de la época del llamado proto-vasco antiguo, o sea antes del contacto del euskera con el latín.

En fin, para valorar el nivel de confianza que debemos dar a los argumentos que aduce Lakarra en su obra, es necesario reconocer que a veces su argumentación se apoya en una táctica discursiva que podríamos calificar de ‘muñecas rusas’ (o ‘cajas chinas’): alega que algo que está diciendo ya se ha establecido en base a lo que se ha probado un trabajo anterior (escrito también por él) cuando en verdad no es más que una hipótesis lanzada previamente por el mismo autor, hipótesis que presenta como un *fait accompli* y que por tanto el lector tiene que reconocer, quiéralo o no y por razones que nunca se aclaran. En otras palabras, se auto-afirma a cada paso, echando mano a esta estrategia de muñecas rusas. Esta estrategia discursiva le hace posible echar mano a una hipótesis formulada antes como si fuera una manera desinteresada de justificar y poner a prueba la siguiente hipótesis. Por eso la lógica de las pruebas que formula Lakarra muchas veces se vuelve enrevesada y es difícil seguirle el hilo de los argumentos.

En este caso vemos que Lakarra defiende la etimología de *nigar* diciendo que el estado intermedio (propuesto por él) o sea \**nirga* se descompone en dos morfemas \**nir* o \*-*ga* que no existen ni existían. Y “yendo más adelante en la reconstrucción” tampoco, según él, hay constancia de los dos morfemas \**gir* y \*-*na* (el segundo paso de la cadena (*la*)*grima* > *girma* > *girna*

> *nirga* > *nigar*). No obstante, parece cuestionar la validez de la etimología que ha construido, más bien espera que “alguno esté dispuesto a recorrer el largo trecho que separa el étimo (*la*)*crima* del resultado que da la “regla de *r* a la derecha” y en este caso también la supuesta regla de metátesis consonántica de *g-n* > *n-g*. En fin, la argumentación es bastante confusa.

Al hablar de presuntos préstamos como *nigar*, observamos que Lakarra echa mano también a la regla de CVC, regla inferida por él y por la cual determina cuáles son elementos autóctonos y cuáles tienen que ser clasificados como foráneos, es decir, como préstamos latino-románicos. Recordemos que para Lakarra, las raíces del proto-vasco antiguo eran todas CVC y esta hipótesis, y no es más que una hipótesis, influye fuertemente en las reconstrucciones que elabora. Más bien, en las palabras de Lakarra, los vocablos que no cumplen con la regla “distan de lo que razonablemente podemos esperar de antiguos derivados por sufijación de la raíz CVC.” El lo explica así:

Hemos de referirnos también a otro centenar de etimologías correspondientes a préstamos anteriormente no detectados que sepamos (v. Lakarra en prep.-5). Hablo de voces como *bigun* ‘blando’, *negar* ‘lágrima’, *ezain* ‘feo’, *eskatu* ‘pedir’, *erne* ‘despierto, germinar’, *orein* ‘ciervo’, *itsu* ‘ciego’, *olde* ‘voluntad’, *alu* ‘vagina’, *hezur* ‘hueso’, *ahur* ‘palma’, *oiher* ‘oscuro’, *ister* ‘corva, pierna’, *bazter* ‘rincón’, *beldur* ‘miedo’, *belauin* ‘rodilla’, *hagin* ‘diente’, *bider* ‘vez’, *bizar* ‘barba’, etc. Un rápido vistazo nos muestra estructuras CVCVC, DCVC, VCCV, VCV, VCVC e incluso CVCCVC; i.e., están representados múltiples subtipos radicales que distan de lo que razonablemente podemos esperar de antiguos derivados por sufijación de la raíz CVC. (Lakarra 2009: 586)

Y agrega los siguientes comentarios que muchos lingüistas considerarían serios impedimentos para que las voces sean clasificadas de préstamos y además recientes a no ser que las pruebas aducidas sean muy contundentes:

**Sin embargo, casi todas esas voces tienen una extensión considerable en la geografía e historia de la lengua y pertenecen a campos semánticos como las partes del cuerpo, adjetivos, etc. que no hacen pensar en principio en préstamos;** de hecho no parecen haber suscitado sospechas en ese sentido. Con todo, pienso que no corresponden a raíces PV ni a procesos de formación de palabras patrimoniales sino que, por el contrario, obtienen como tales préstamos explicaciones o derivaciones ortodoxas respecto a la doctrina reconstructiva estándar, con escasas, si alguna, 52 nuevas reglas o justificaciones *ad hoc* [...]. (Lakarra 2009: 586) [énfasis añadido]

En fin, en el caso de la etimología propuesta por Lakarra para *nigar* estamos hablando de una etimología fundamentada en varias reglas que

aplica Lakarra al vocablo, la “regla de *r* a la derecha”, reforzada por la regla de *g-n > n-g* y finalmente la regla global de CVC de la teoría de la raíz monosilábica. Por consiguiente, las conclusiones que saca Lakarra se enlazan a su vez con la teoría de la raíz monosilábica en CVC por la cual aboga Lakarra, teoría que hasta ahora no viene avalada por trabajos de otros lingüistas quienes por su cuenta hayan llegado a la misma conclusión, es decir, concretamente sobre este aspecto del pasado de la lengua vasca.<sup>4</sup> Pero la teoría de Lakarra sobre el monosilabismo<sup>5</sup> del proto-vasco va mucho más allá porque propone una revisión radical, una reconstrucción que va en contra de todo lo que se ha mantenido hasta ahora sobre la tipología de la lengua vasca en el pasado, como veremos a continuación.

### 3.0. LA RECONSTRUCCIÓN DE LAKARRA DEL PROTO-VASCO ANTIGUO

Entre los lingüistas que han estudiado de la tipología del proto-vasco podemos citar al recién fallecido lingüista americano Larry Trask (1944-2004). En su obra ha hablado muchas veces de los rasgos tipológicos del proto-euskera, comentarios que resumen la postura tradicional mantenida por lingüistas vascos durante años sobre la lengua:

Typologically, Basque is a rather well-behaved SOV language with almost all of the textbook characteristics of such languages: verb-final order, preposed modifiers, an abundance of non-finite verb forms, a rich case system, a highly regular agglutinating morphology with few alternations, an absence of prefixes, and so on. (Trask 1998: 313)

With its SOV word order, with its preposed complex modifiers, with its postpositions, with its periphrastic verb-forms, with its polypersonal verb agreement, with its lack of gender, of noun classes, and of verb classes, with its uniform inflection of noun phrases, and above all with

---

<sup>4</sup> Lo que hay, más bien son trabajos escritos por estudiantes de Lakarra, por ejemplo, Julen Manterola Aguirre (2006; 2007; 2008a; 2008b), Oroitz Jauregi Nazabal (2007a; 2007b) y Mikel Martínez Areta (2008), cuyo punto de partida es la aceptación de la validez de la teoría de la raíz monosilábica de su profesor.

<sup>5</sup> Quisiera dejar clara la posibilidad de haya vocablos bisilábicos y trisilábicos en la lengua vasca actual que estén compuestos de dos morfemas o más cuyo significado no reconocemos. Por eso el primer trabajo de Lakarra (1995) sobre este tema me parecía bastante bueno y hasta prometedor. Al mismo tiempo los trabajos de Trask (1995) sobre la estructura de los verbos sintéticos son muy convincentes, es decir, que la raíz de tales verbos es monosilábico: que se puede segmentar los verbos en tres partes (prefijo + raíz + sufijo), como *e-karr-i > ekarri*. Pero el hecho de que una lengua aglutinante como el euskera tenga verbos formados en base a una raíz monosilábica no tiene nada de particular. Es lo que se espera de una lengua clasificada, típicamente, como aglutinante (Anderson 2008, 2010).

its thoroughgoing ergative morphology, Basque remains today the most typologically distinct language in Europe west of the Caucasus. (Trask 1998: 323)

A diferencia de Trask y otros lingüistas vascos, Lakarra dice: “Entre las posibilidades que abría la teoría de la raíz monosilábica, mencioné ya en Lakarra 2002a la que puede resultar más interesante para las labores reconstructivas, i.e., la necesidad de postular para el PV más antiguo una tipología muy diferente (sin SOV, ni aglutinación, ni ergatividad, ni flexión verbal inextricable) a la del vascuence histórico [...]” (Lakarra 2009: 565-566). Entre los cambios que propone, está la de la no-sufijación; según esta propuesta, antes no había sufijos en el euskera y por tanto tampoco una estructura aglutinante. Eliminando estos elementos, el proto-vasco antiguo propuesto por él se estructuraba solamente con prefijos y hasta argumenta que la declinación se hacía en base a prefijos.

En fin, en la reconstrucción del proto-vasco antiguo que propone Lakarra se eliminan todos los rasgos aglutinativos tan ampliamente documentados para la lengua, es decir, desaparece toda la riqueza morfológica que hace posible que la lengua se caracterice por la gran cantidad de morfemas por palabra, lo típico de lenguas altamente aglutinantes. Y además, alega que antes la lengua vasca era una lengua ‘aislante’ (*isolating*) lo cual significa que era una lengua más bien parecida al idioma chino.<sup>6</sup> Dicho así, la reconstrucción propuesta por Lakarra es increíblemente radical ya que la definición de una lengua aislante es la siguiente: en lenguas aislantes las palabras suelen ser mono-morfémicas y por tanto no hay procedimientos derivativos o flexivos. Las palabras complejas son casi siempre el resultado de composición, la juntura de dos vocablos. El chino, sobre todo el clásico, muchas de las lenguas del sudeste de Asia y las austronesias<sup>7</sup> reflejan esta clase de tipología aislante que se encuentra en menos de un 14% de las lenguas del mundo. En fin, partiendo de la tipología fuertemente aglutinante que luce el euskera históricamente es difícil imaginarlo convertido en una lengua aislante, aunque esto es precisamente lo que Lakarra quiere que hagamos.<sup>8</sup>

<sup>6</sup> Aquí no hay que confundir el término ‘aislante’ que se refiere a la estructura tipológica de una lengua con la noción de una lengua que no tiene parientes, o sea un ‘language isolate’.

<sup>7</sup> Las lenguas austronesias, cuyo nombre proviene del griego *austronesia* (“islas del sur”), constituyen a una familia lingüística formada por más de 1.000 lenguas dispersas a través de las islas del sureste de Asia y del Pacífico (desde Madagascar hasta la Isla de Pascuas), junto con algunas lenguas habladas en Asia continental. No deben confundirse con las lenguas austroasiáticas que constituyen una familia lingüística diferente.

<sup>8</sup> Valdría la pena trazar el desarrollo del pensamiento de Lakarra en cuanto a esta hipótesis, una hipótesis que va mucho más allá de su planteamiento inicial sobre la raíz monosilábica,



## OTRO EJEMPLO: LA ETIMOLOGÍA DE *HATZAPAR* PROPUESTA POR LAKARRA

En el mismo trabajo (2009) Lakarra trae a colación otras etimologías igualmente llamativas que, según Lakarra, ejemplifican el funcionamiento de distintas clases de metátesis consonánticas y en particular etimologías que parten de la regla de “la *r* a la derecha”. Y aquí volvemos a una sección que hemos citado con anterioridad:

Mientras que el desplazamiento de *-n-* intervocálica a la derecha —previa nasalización de vocales y consonantización posterior— está bien descrito en Michelena 1977a, no ocurre otro tanto con múltiples *erres* presentes en sílabas iniciales y mediales (sean CCV, sean CVC) que desembocan en la final [...]. (Lakarra 2009: 580)

Entre los ejemplos que da Lakarra para ilustrar esta regla de la *r* a la derecha hay el siguiente donde la *r* de “la forma canónica” propuesta por Lakarra pasa al final del vocablo resultante:

\**hatz-zarpa* > *hatzapar* ‘garra’ (Lakarra 2009: 580).

Como se aprecia, para Lakarra el compuesto *hatzapar* se basa en un primer elemento autóctono, la raíz *hatz* ‘dedo’. Luego alega que este elemento autóctono en algún momento —relativamente reciente— se combinó con la palabra castellana *zarpa* aunque no menciona que este último vocablo tiene

---

hipótesis que publicó por primera vez en 1995 y que mantuvo hasta 2003 cuando empezó a promover de una teoría mucho más elaborada y abarcadora en términos de sus implicaciones para la (pre-)historia del euskera, una teoría que a su vez se fundamenta principalmente en los trabajos de dos lingüistas americanos, Patricia Donegan y David Stampe (Donegan 1993; Donegan and Stampe 1983; Donegan and Stampe 1979; Stampe 1979). Al parecer Lakarra no reconoce los riesgos que acarrea partir de una hipótesis, ni probaba ni aceptada. En este caso me refiero a la hipótesis de Donegan y Stampe sobre la evolución de las lenguas austroasiáticas porque los lingüistas que trabajan en el mismo campo nunca la han aceptado. Sin embargo, es ésta la hipótesis que Lakarra adopta y defiende a capa y espada (Lakarra 2003, 2004, 2005, 2006, 2008b, 2009) como si reflejara la actualidad de estudios diacrónicos dedicados a lenguas de esta familia (Munda y Mon-Khmer) y las características atribuidas hoy en día a la tipología del proto-austroasiático (Anderson 2008). Y a estas alturas la importancia que Lakarra atribuye a la llamada hipótesis holística de Donegan y Stampe se transmite también en los trabajos de sus estudiantes, por ejemplo:

Esta comunicación tratará sobre un tema que parece haber cambiado a través del tiempo que todavía no se refleja directamente en las investigaciones recientes: la estructura silábica. Por un lado, se presentarán los cambios observados en la estructura silábica desde el proto-vasco al vasco actual; y por otro lado, se trazará la hipotética estructura silábica del estadio reconstruido por las investigaciones recientes. Para ello, el estudio se basará en la tipología holística propuesta por Donegan y Stampe (1983; 2004). (Jauregi Nazabal 2007b: 528)

En fin, trazar la manera en que se ha desarrollado este aspecto de la teoría del filólogo vasco será motivo de otro estudio que está ya en preparación.

una etimología nada segura por no decir totalmente desconocida, un detalle que comentaremos más adelante (Corominas 1954, Vol. 2, 500, 879-880).

Pero vamos por partes. Para empezar, vemos que las palabras ‘garra, zarpa, uña (sentido propio y figurativo)’ se traducen en euskera por *hatzamar* / *atzamar* y su variante fonológica *hatzapar* / *atzapar* y al agregarle el sufijo ‘interativo’ *-ka*, el compuesto adquiere el significado verbal de ‘arañando, escarbando, zarpeando, a manotazos; a arañazos’. Se emplea también en expresiones como *atzamarka egin* ‘arañar’.

Luego hay que mencionar la variante *atzapar* cuya traducción “en la tradición gipuzcoana, entre los autores orientales solo se encuentra en algunos navarros y labortanos hasta finales del s. XIX. Entre los vizcaínos lo emplean al menos Moguel y D. Aguirre, ambos junto a *atzamar*” (Michelena 1987, Vol. 3, 262). A la vez recordemos que el hecho de que una palabra aparezca escrita en una fecha dada solo indica el *terminus ante quem non*, o sea, es una prueba de que la palabra ya existía en la lengua en esa época. Por tanto la fecha de su aparición en un documento no debe confundirse con la fecha que debe asignarse a la palabra en sí en cuanto a su antigüedad. Dicho de otra manera, el hecho de que una palabra aparezca escrita por primera vez en una fecha dada, no debe interpretarse como indicativo de la edad de la palabra. En fin, esta fecha no debe considerarse la fecha en que vino a formar parte del acervo léxico de la lengua en cuestión.

Sigamos explorando los significados asociados con la palabra, según los datos recopilados en Michelena (1987, Vol. III, 262). Se observa que la palabra tiene dos acepciones: una es ‘garra’ y la otra ‘dedo’. Empecemos con la primera:

Garra, zarpa, uña (sentido prop. y fig.). Puede referirse tbn. a la mano del hombre, generalmente en un sentido aumentativo o despectivo. ‘*Rostrum acceptoris et unges, falzoñáren moko atzapárrak*’ Urt I 74. ‘Dedos corvos’, ‘uñas arriba’, *atzaparrak gora*. Lar. ‘Patte’, ‘Griffe’ Bon-Ond 141. (Michelena 1987, Vol. 3, 262)

Teniendo todo esto en cuenta, lo más lógico sería ver la expresión *hatzamar* (junto con su variante fonológica *hatzapar*) como una forma compuesta y buscarle una explicación partiendo de la morfología semántica del propio euskera. En primer lugar, en compuestos como *hatzamarka* / *hatzaparka* el sufijo euskérico *-ka* es bastante obvio y lo es también la raíz *hatz-* ‘dedo’, algo que admite también Lakarra. Lo que falta es determinar cuál es el segundo elemento. La elección es entre *-amar* y *-apar*. Y dado que las dos formas, tanto *atzamar* como *atzapar*, significan la misma cosa, el problema viene a ser buscar el nexo cognitivo que ligara los conceptos ‘garra’ y ‘dedo’.

Pero el primer paso es examinar más de cerca el desarrollo cognitivo de la raíz *hatz*. Dicho de otra manera, para explorar la motivación cognitiva

que dio lugar a un compuesto en *hatz-amar*, vale la pena explorar con más cuidado los significados que se le atribuyen a la raíz *hatz*. Según Azkue, tiene dos acepciones, la primera es ‘rastros, vestigio, pisada’ y la segunda es ‘dedo’, siendo la primera conceptualmente más general que la segunda, lo cual hace pensar que el significado de ‘dedo’ ha resultado de un proceso de reanálisis acompañado de ‘narrowing’ o estrechamiento del concepto abarcado en un principio por el vocablo, es decir, el concepto de ‘rastros, vestigio’. El proceso de cambio semántico es bastante transparente. Partiendo del concepto de ‘rastros, huella, pisada’ el enfoque cognitivo pasó a abarcar también el objeto que causaba el ‘rastros, huella, pisada’. Por ejemplo, en un principio había distintas clases de ‘huellas’, p. ej. *oinatz* (*oin-atz*) ‘huella del pie’, y por tanto ‘huellas’ que se distinguían por las distintas clases de objetos que dejaban atrás el rastro. La transición conceptual se nota por ejemplo en frases como éstas donde la voz que supuestamente no quiere decir nada más que ‘dedo’ aparece modificada por la palabra *esku*, obviamente una colocación semántica que deja clara la necesidad sentida por parte de hablantes de distinguir una clase de *hatz* de la otra: *Euki egizu eskuko atz bat kandela exetu baten garretan; Obe da bear orduan esku atz bat ebaki, gero eskutur guzia bano; Erastuna astiroago ikusi ta ezkerreko bigarren esku-atzean ipintzea* (Michelena 1987, Vol. 3, 257).<sup>9</sup>

Así podemos postular el siguiente camino cognitivo para el concepto de *hatz*, definido hoy como ‘dedo (de la mano)’, significado que para muchos es el significado más común y corriente del vocablo: que este significado haya resultado de un largo proceso de reanálisis en que la atención pasaba de ‘rastros’ y ‘huellas’ clasificados, por ejemplo, por medio de *oin-atz* y *esku-atz*, al objeto que producía el rastro y luego, hecho este reanálisis, el significado pasaba a abarcar cualquier objeto que dejaba un rastro. De esta manera se derivaba una acepción que se refería a una clase de objetos mucho más estrecha que se calificaban como *hatz*, terminando con el concepto de ‘dedo, pulgada’.

Al hablar de las acepciones de *hatz* y su significado de ‘rastros’ o ‘vestigio’, Azkue observa que con este significado “solo en BN y L se usa independientemente esta palabra; en los demás [dialectos] existe como terminación.” Por ejemplo, tenemos: *Bata bestearen atzean* (BN-s, R), ‘el uno siguiendo las pisadas del otro’; y luego para indicar de qué tipo de *hatz* estaban hablando decían *oinatz* (Bc) ‘huella del pie’ o *lorratz* (B) ‘huella de la

---

<sup>9</sup> [‘Ponga un dedo de la mano en las llamas de una vela encendida; es mejor si es necesario cortarse un dedo de la mano que luego toda la muñeca; observar lentamente y poner el anillo en el segundo dedo de la mano izquierda’.]

narría'; *hatzburu* 'pulgada' (Azkue [1905-1906] 1969, Vol. 1, 101). Además vemos otra variante conceptual en *beatz* (*be-atz*) 'lit. dedo de abajo, dedo del pie'. Otra vez, recordemos el significado atribuido a las palabras por Azkue, quien terminó de escribir su diccionario hace más de cien años. En aquel entonces dice lo siguiente sobre el vocablo *hatz* 'dedo' y *hatzburu* 'pulgada': "Hoy, fuera de los derivados, se usa más bien como 'pulgada' que como 'dedo', habiendo usurpado su puesto en esta significación la burda palabra *atzamar*. *Atzamar bat*, literalmente, es 'un diez-dedo' (Azkue [1905-1906] 1969, Vol. 1, 101). Visto desde esta perspectiva, conceptualmente en un principio un *hatzamar* representaba una clase de *hatz* que se asociaba con las dos manos (o pies).

Con respeto a la voz *hatz*, la misma información sobre el vocablo se encuentra en el *Diccionario general vasco-orotariko euskal hiztegia* de Michelena (1987, Vol. 3, 261) pero ordenada de una manera ligeramente diferente, una alteración que refleja, parece, el paso del tiempo. Se observa que ahora el significado 'dedo' se da como el significado primario del vocablo. Por eso la diferencia en la jerarquización de acepciones es significativa porque sirve para documentar la dirección de desarrollo de la voz, un desarrollo que estaba ya bien a la vista cuando escribía Azkue. Vemos que el primer significado que Azkue asignaba al vocablo a principios del siglo XX, o sea, el significado de 'rastros, vestigio', ahora aparece en tercer lugar (Michelena 1987, Vol. 3, 258-260). Dicho de otra manera, para finales del siglo XX, el significado más común que se le asigna a la voz es "dedo, pulgada", el segundo significado es 'pata, pezuña', mientras que 'vestigio, huella, rastro' va en tercer lugar en el ranking:

3. (L, BN, Sal, R ap. A; SP, Lar, An, VocBN, Dv, H). Vestigio, huella, rastro. 'Pisada, vestigio [...] *hatza* Lar. 'Trace imprimée sur un chemin ou passage par les pieds des personnes, des animaux ou d'autres corps.' [...] *Bata bestearen atzean*. a) Sal, R), el uno siguiendo las pisadas del otro, b) (V.G.), el uno detrás del otro. (Michelena 1987, Vol. 3, 258)

Además, es bastante normal que a través del tiempo se detecte una reordenamiento de los significados de un vocablo de manera que la que era la acepción más común pasara a un segundo o tercer nivel. A veces los complejos procesos que dan lugar a la redistribución de las acepciones de una palabra son poco transparentes; otras veces los cambios son recientes y se pueden documentarse a través de solamente unos cuantos siglos porque son ampliamente atestados por escrito (Frank 2008b). En otros casos, la riqueza dialectal o las variantes constatadas (p.ej. compuestos que reflejan significados más antiguos) son suficientes para reconstruir la dirección de los cambios y los procesos cognitivos que los acompañaban. Esto parece ser

el caso de los diversos significados de *hatz* y su reordenamiento en la lengua. Los procesos de cambio son recuperables.<sup>10</sup>

### LA MOTIVACIÓN COGNITIVA DETRÁS DE LOS SIGNIFICADOS DE *HATZAMAR*

En el diccionario de Michelena bajo *atzamar* encontramos dos significados. El primero es ‘garra’ y el segundo ‘dedo’: “*Atzamar* (Vc), ‘dedo’.<sup>11</sup> Es el singular de *atzamarrak* ‘los diez dedos’; *atzaparrak* ‘eskuko beatzak’: Dedo. Ondarroan bardintsu erabiltzen dira *atzapar* eta *atzamar* [...]” (Michelena 1987, Vol. 3, 261). “En EAEL 14 [‘dedo’] (en Aramayona, junto a *atzamar*); los vizcaínos responden casi siempre *atzamar* (*atzapar*) y algunos *bietza*” (Michelena 1987, Vol. 3, 257). Por eso es muy probable que antes el compuesto *hatzamar* representara una sub-clase de *hatz* y por tanto un compuesto cuya evolución semántica estuviera vinculada de alguna manera a los procesos de cambio (reanálisis y estrechamiento) ya señalados. Recordemos que Azkue transcribe *atzamar* como ‘el diez-dedo’ que a su vez puede contrastarse tal vez con el concepto de *be-atz* o ‘dedo de abajo’, ya que los dedos del pie no se usaban para contar y por esta razón no se asociaban con cálculos que se hacían con los *diez* dedos de las dos manos.

Volviendo a la etimología propuesta por Lakarra para *hatzapar*, ¿caso el filólogo desconoce lo que se ha dicho hasta ahora al respecto? O tal vez ha preferido ignorarlo. De todas maneras no lo toma en cuenta. Propone más bien un étimo híbrido para *hatzapar*: un étimo compuesto que, según él, se ha producido por el acoplamiento de dos elementos y donde la primera mitad de la voz es euskérica mientras que la otra mitad viene del castellano. En fin, Lakarra alega que el primer elemento (*hatz*) —que considera autóctono— se haya combinado con un segundo elemento tomado directamente del castellano (*zarpa*). Y luego, echando mano al funcionamiento de la ‘regla de la *r* a la derecha’, el segundo elemento *zarpa* se convierte en *zapar*: \**hatz-zarpa* > *hatzapar*. De esta manera termina siendo el contenido semántico del vocablo castellano que aporta el nexa que da lugar al significado ‘garra’ del compuesto vasco de *hatzapar*. Lo que dice Lakarra nos hace pensar que no se le ocurrió consultar la entrada del diccionario de Michelena, es decir, la entrada que hemos venido comentando.

<sup>10</sup> Para un estudio más a fondo sobre la complejidad de los procesos que pueden motivar el reordenamiento de los significados asociados con una palabra y los factores socio-culturales que entran en juego, véase Frank (2008b).

<sup>11</sup> Mujika Berrondo define la voz así: “ATZAMAR. 1. B. dedo. 2. (c) los diez dedos de las manos. 3. garra, garfa, zarpa. 4. uña del ancla. 5. s. arañazo, rasguño. 6. *atzamar egin* = gatear, arañar el gato, rasguñar, rascar, desgarrar, agarrar con las garras, echar la zarpa. 7. *atzamar egin* (fam.) = hacer autostop” (1981, I, 276).

De todas maneras, nos toca ahora indagar en los procesos cognitivos que dieron lugar a un compuesto con el significado de ‘garra’ y determinar si el segundo elemento debe calificarse de autóctono o foráneo. Trazar el camino evolutivo del compuesto no es tan difícil si uno tiene en mente la evolución de conceptos parecidos en otras lenguas, es decir, la etimología del concepto de ‘garra’ en otros idiomas. Por ejemplo, hace más de veinte años le comenté el caso de la expresión *hatzamarka / hatzaparka* a Dr. Otto J. von Sadowsky, un especialista en lenguas siberianas y sobre todo las lenguas Khanti y Mansi, lenguas úgricas emparentadas con el Magyar (von Sadowsky and Hoppál 1995). Le dije que para mí la etimología era bastante clara: *hatz-amar-ka* ‘hacer repetidas veces lo de los diez dedos’. Pero le confesaba que no entendía muy bien por qué este compuesto iba a terminar significando ‘garra’.

El me dio esta explicación. Hay lenguas que al contar con los dedos o sea al hacer el conteo *manual* utilizan un ‘down-count’, en que se cuenta apretando (o ‘agarrando’) los dedos. En vez de erguir el dedo para hacer el conteo de cada número, el dedo va para abajo. Así que el gesto de una mano con todos los dedos ‘agarrados’, significa ‘5’. En Europa durante la Edad Media existía varios métodos de hacer cálculos con los dedos, y entre ellos había uno con el ‘down-count’ en que se cerraban los dedos y se contaban los dedos ‘agarrados’, no erguidos, y luego otro método que era el ‘up-count’, en que lo hacían al revés (Ifrah [1984] 2000: 55-61). En la mayoría de los lugares se impuso el segundo método.

Luego, Otto me contó lo siguiente. Entre pueblos como el Khanti y el Mansi donde la veneración del oso es muy importante, cuando uno quiere pedir ayuda a este ser chamánico, la persona cierra los diez dedos, y orienta las dos manos de manera que el interlocutor pueda ver los dedos cerrados de la mano, o dicho de otra manera, para que los dedos cerrados, formando una mano con “garras”, sean claramente visibles. Y al hacer esto la persona decía el nombre del ‘oso’. Este acto se hacía tanto para pedir ayuda, desearle buena suerte a la otra persona como para ‘condenar’ (‘curse’) a otra persona. En fin, era una forma de hacer juramentos.

Obviamente, no sabemos si existía una costumbre parecida en el caso de los antepasados vascos. No obstante, lo que parece bastante claro es esto: las palabras viven situadas en un entorno socio-cultural, están ‘socio-culturally situated’ y su uso repetido en estos contextos dejan huellas que pueden perdurar sin que los hablantes de la lengua estén conscientes de los procesos cognoscitivos que motivaron el uso en un comienzo. Como ha dicho Bakhtin (1973: 167): “[...] the word does not forget where it has been and can never wholly free itself from the dominion of the contexts of which it

has been part.”<sup>12</sup> En fin, para mí el caso de *hatzamarka* demuestra la importancia de ir más allá de etimologías creadas al vuelo en base de una serie de reglas fonológicas que se plantean como si fueran eficaces herramientas de investigación por parte del lingüista (aquí Lakarra), científicamente irrefutables y lingüísticamente inapelables.

Otra anécdota respecto al posible simbolismo de *hatzamarka* es ésta. En la Edad Media además del ‘down-count’, hay otra cosa curiosa en cuanto al conteo manual: el de asignarle un valor de ‘14’ a una mano. Esto se hacía contando las articulaciones de todos los dedos de una mano, teniendo en cuenta que el pulgar tiene solamente dos. Por eso cabían 14 unidades en una mano, 28 en dos, y 56 si uno contaba también los dedos de los pies. En pocas palabras, es un sistema de conteo que encierra un número septenario<sup>13</sup> y por tanto llama la atención a otros significados que tienen de la palabra *hamalau*, por ejemplo, el hecho que es el nombre de este ser mitad ser humano mitad oso de que tanto se ha escrito últimamente (Frank 1996c, 1997, 2000, 2001d, 2005, 2009a, 2010a; Frank and Arregi Bengoa 2001). Al mismo tiempo, se aprecia que igual antes el significado del compuesto *eskue-  
ra* o *eskuara* (*esku* ‘mano’ -*era* /-*ara* ‘manera, alcance’) se vinculaba de alguna manera con este mismo complejo cultural.

Y sin ir más lejos con el posible simbolismo de *hatzamarka* y la posibilidad de que fuera un gesto que se usaba antes en juramentos —que a su vez involucrara la veneración de seres ursinos-humanos como la figura de Hamalau (Frank 2005, 2008a, c, 2009a, b, 2010b, in prep.-c)— tenemos el hecho que la mano en sí habría encarnado la noción de ‘14’, el *hamalau* de que habla Patziku Perurena en *Euskarak Sorgindutako Numeroak* (1993: 265-280). Así, partiendo de un acercamiento orientado hacia la recuperación del campo morfo-semántico del vocablo, alcanzamos a vislumbrar una serie de eslabones semánticos que al enlazarse forman una cadena de significados con implicaciones socio-culturales para la *praxis* diaria de los hablantes y por tanto nos revelan procesos cognoscitivos pretéritos fosilizados en la lengua.

Ahora bien, si fuéramos a partir, cognitivamente hablando, de la etimología esbozada arriba para la expresión *hatzamar*, tendríamos delante de nosotros un panorama que nos dejaría reconstruir, siempre hipotéticamente,

---

<sup>12</sup> Para un estudio dedicado al marco teórico que apoya esta alegación y el acercamiento metodológico llamado LCAS (“language as a complex adaptive system”) véase Frank (2008b; 2009c).

<sup>13</sup> Como se sabe el sistema metrológico tradicional vasco empleaba unidades que eran múltiplos de siete (Frank 1992, 1993, 1996a, b, 1998, 1999a, b, e, 2001a, b, c, 2008d, 2009a, in prep.-a, f, g; Frank and Patrick 1993).

un sistema de hacer cálculos que se remonta a períodos para los cuales no tenemos documentación escrita y la casi seguridad de que se acostumbraba utilizar un ‘down-count’ manual. Esto apunta a la posibilidad de que haya huellas del mismo sistema de conteo guardadas en otros elementos semánticos de la lengua vasca. Reconozco que aquí entramos en un terreno resbaloso puesto que empezamos con lo que es una hipótesis: que la etimología de *hatzamar* nos brinda información de naturaleza sociocultural y por tanto sobre una práctica manual que nos hace pensar que antes existía un sistema de conteo con ‘down-count’ entre los vascos.

Desde esta perspectiva, la reconstrucción del étimo y sus varios significados nos sirven de puente y nos dejan identificar procesos cognitivos que motivaron los significados asociados con el vocablo. Al ir reconstruyendo el campo morfo-semántico de la voz, siempre de una manera hipotética y tentativa, a veces es posible anclar las distintas fases del desarrollo de la acepción semántica en otros conceptos cuya antigüedad se puede determinar. De esta manera es posible fechar las distintas etapas del desarrollo cognitivo que acompañó la evolución de los significados asociados con el vocablo. Esto es lo que hemos intentado hacer en el caso del análisis del campo morfo-semántico de *hatzamar*. Podemos ver que la etimología de la palabra sugiere la presencia de un ‘down-count’ y luego aprovechándonos de una lógica analógica basada en otras lenguas donde los diez-dedos encorvados o agarrados se veían como ‘garras’ hemos podido elaborar la dirección del cambio semántico y a la vez recuperar, siempre hipotéticamente, otros importantes aspectos culturales que formaban parte de la misma red conceptual.

A la vez al examinar los elementos que componen la red conceptual en cuestión, es posible determinar que algunos sentidos son más antiguos que otros, más conceptualmente arcaicos que otros. Por eso se remontan a estadios temporales más profundos de la lengua. Una manera de poner a prueba la validez del campo morfo-semántico reconstruido y tantear la profundidad temporal de la red es buscar otros elementos que pueden servir para anclarla en el tiempo. Por ejemplo, la red conceptual de que hemos estado hablando produce un gesto corporal de la mano por medio del cual el número 10 se expresa con los diez dedos agarrados. Por eso, está claro que si fuéramos a utilizar este mismo sistema para expresar el número 9 o *bederatzi*, el resultado sería el siguiente gesto: ‘un dedo arriba’ de una mano con todos los otros dedos de las dos manos agarrados.

Empleando un ‘down-count’, con un total de 9 dedos agarrados, el gesto resultante que representa el número 9 tiene que ser uno que se expresa visualmente por medio del gesto de ‘solamente un dedo’ arriba. Como se sabe, se ha alegado que el número vasco que significa 9, o sea, *bederatzi* es un compuesto: *bedera* ‘solo uno’ + *atzi* sin que se haya llegado a un acuerdo



sobre el significado del segundo morfema. Por ejemplo, Gavel ve en *bederatzi* un compuesto en que *bedera* significa ‘un chacun’ y donde *-tzi* es un sufijo que significaba ‘avant’ y que se relacionaba con voces como *aitzi*, *aintzin* ‘antes’. Aquí *bedera*, de ser la palabra emparentada con la voz *bedera* actual, vendría de *\*bat-bere* / *\*bat-bera* > *bedere* / *bedera* ‘a lo menos; mismo, uno para cada uno’.<sup>14</sup>

Gavel le da a *bederatzi* un significado literal de ‘1 avant’, más bien ‘uno antes de 10’ o ‘uno (restado) de 10’ (Gavel 1929: 120). Paralelamente Gavel extrae el elemento *zor* de *zortzi*: “et dans ce cas pourquoi ne pas supposer que *zortzi* est compose de *\*-tzi* ‘avant’ et de *\*zor*, ‘deux’? Nous aurions ‘deux avant’ (dix) = 8. Pareilles constructions rappellent les formules latines qui traduisent 18 et 19: *duodeviginti*, *undeviginti* (deux ôtés de 20, un ôté de 20)” (Lafitte 1972: 296; Zytzar 1983: 711). Lafon, en cambio, relaciona (*a*)*tzi* con una voz perdida que significaba ‘diez’ a la vez que señala las variantes dialectales en *bedratzi*, *bederatzü* y *bederatzu*. Pero que yo sepa, nadie ha vinculado este número con el sistema de conteo del ‘down-count’ y tampoco con la posibilidad de que el segundo elemento tenga que algo que ver con *hatz*. Hay que admitir que a estas alturas esta interpretación no es nada más

<sup>14</sup> En cierto sentido no es necesario el empleo de un asterisco en el caso de la etimología de *bedera* ya que la forma *bat bera* (BN-s, L-s, R) no es una proto-forma, sino una forma bien constatada en la literatura (cf. Michelena 1987, Vol. 4, 170-173, 359-363). Además, trazar el paso de un compuesto lexificado en *bat-bera* a *bedera* no es especialmente difícil. “BEDERA 1. (AN-b, BN, L, S), mismo, même. 2. (R-uzt, S. Sal.) uno para cada uno, un pour chacun. BAT BERA (BN-s, L-s, R); BAT BEDERA (BN): uno mismo, la personalidad de cada uno: soi-même, la personnalité de chacun. 3. (S) cada uno, chacun. Mandoaren bedera aldetarik, bi arrano gothorik hegalez, a cada lado del macho dos águilas volando, de chaque côté du mulet, deux aigles voletaient” y “BEDERE (L), BEDEREN (AN-b, BN, L, S), BEDERIK (G, Ag, Eracus. 48-20, L), siquiera, a lo menos, au moins, du moins” (Azkue 1969 [1905-1906]: 141). No obstante, Trask ha hablado de *bedera* y *bederatzi*, sin hacerle caso a la forma *bat-bera* que significa lo mismo que *bedera*. Trask, siguiendo más bien, el acercamiento de Gavel, habla de *bedera* y *bederatzi* como si estas formas no estuvieran basadas en *bat-bera*. Concretamente, dice “*bat* ‘one’ is pretty clearly derived from earlier *\*bade* [...]. We must prefer reconstructed forms to modern ones when we have evidence to support the reconstruction. In this case, we have the well-supported observation that final plosives in lexical items are almost always secondary in Basque (probably absolutely always), and we have the evidence of words like *bedera* ‘one apiece’ and *bederatzi* ‘nine’ (< *\*bederatzu*), which appear to contain our *bade* as their first element.” Al mismo tiempo, Trask añade esto: “I can claim no credit here, but I do endorse Gavel’s and Michelena’s suggestions. But note, that, for lack of compelling evidence, Michelena did not regard the reconstruction of *\*bade* as secure, but only as a plausible suggestion” (Frank 1999c, d; Michelena [1961] 1977: 134, 235; Trask 1999a, b). En el foro del Indo-European List en los meses de setiembre y octubre de 1999 hubo un debate acalorado sobre distintos aspectos de la metodología utilizada para reconstruir el proto-euskera en que intervinieron varios lingüistas además de Larry Trask. Véanse: <http://listserv.linguistlist.org/cgi-bin/wa?A1=ind9909&L=indo-european> y <http://listserv.linguistlist.org/cgi-bin/wa?A1=ind9910&L=indo-european>.

que una remota posibilidad, aunque a decir verdad cognitivamente muy llamativa.

Además hay que notar que muchas veces en el caso de sistemas manuales de conteo y de cálculos más complicados, el valor de los dedos de cada mano no es igual (Ifrah [1984] 2000: 55-61). Por ejemplo, en el caso de un ‘down-count’, si la mano derecha es la con que hacemos conteos de 1 a 5, cuando tenemos solamente un dedo arriba, el número en cuestión es cuatro. Cuando todos los dedos de esta mano están agarrados, tenemos un puño o cinco.<sup>15</sup> Luego los números de 6 a 10 se expresan con los dedos de la otra mano. No obstante, por el momento no hay datos suficientes para poder determinar si el conteo vasco empezaba con la mano izquierda o la derecha. No obstante, sería lógico asumir que el conteo de los números de 6 a 10 se efectuaba con los dedos de la misma mano.

Volviendo ahora a la etimología propuesta por Lakarra, *\*hatz-zarpa* > *atzapar* ‘garra’, vemos que al aseverar la validez del étimo propuesto, el de *\*hatz-zarpa*, parece que el filólogo vasco no realizó una consulta previa de la información encontrada en la fuente lexográfica más común y corriente para cualquier investigador, el *Diccionario general vasco* de Michelena. Tampoco tuvo en cuenta la variante fonológica (*hatzamar*) que esencialmente todos los diccionarios dan como la que corresponde a la forma histórica original.

Dado lo que llevamos dicho, sería tal vez más lógico pensar que hasta la palabra *zarpa* viniera en un principio de un étimo en *hatzamar* o *hatzamarka* y no al revés. Mejor dicho, no sería difícil trazar el proceso por medio del cual un formante en *hatzapar* o *hatzaparka* diera lugar a *zarpa*. Lo único que haría falta es proponer unos cambios sencillos, empezando con la pérdida de parte de la primera sílaba (falsa división) y luego un tipo de metátesis por la cual la *p* pasara a ocupar el lugar de la *r*, y la *r* el lugar de la *p*, o sea un tipo de regla de la *r* a la izquierda: (*hat*)*zapar* > *zarpa*. Se podría alegar que el proceso partía de un étimo en *hatzapar* o tal vez del compuesto *hatzaparka* que a su vez pudo haber influido en los cambios fonológicos que acabamos de señalar. Más concretamente, podemos considerar la posibilidad de que el étimo de *zarpa* fuera la variante *hatzaparka* y que en algún momento se produjo la pérdida de la primera sílaba (*hatz*) y también el sufijo *-ka*. De esta manera la presencia del sufijo *-ka* puede haber influido de alguna manera en el proceso de metátesis subsiguiente. Personalmente me inclino por esta opción: *hatzamarka* > *hatzaparka* > *\*(hat)zaparka* > *\*zapar(ka)*

<sup>15</sup> En euskera se emplea la expresión *bosteko* (de *bost* ‘cinco’) metafóricamente para referirse a cualquiera de las manos y por tanto ‘a los cinco dedos’ de la mano. Otra vez, es bastante común esta práctica, por ejemplo, en la popular expresión inglesa “Give me five!”

> *zarpa*. Otra posibilidad, por supuesto, es que no haya relación etimológica alguna entre las dos expresiones. Pero al mismo tiempo nos enfrentamos con el hecho de que la etimología del vocablo *zarpa* no es nada clara (Corominas 1954, Vol. 2, 500, 879-880). A la vez, quisiera enfatizar que por medio de un estudio más detenido se podría recopilar más datos relativos a la difusión del étimo *hatz-amar* en el norte de la Península, siguiendo algunas de las pistas que nos suministra Corominas (1954, Vol. 2, 500, 879-880).<sup>16</sup>

Con lo que llevamos dicho sobre la alternativa de una etimología puramente autóctona para *hatzamar* espero haber demostrado que existen elementos de fondo para pensar que el acercamiento de Lakarra al problema es muy superficial, basado solamente en aplicar reglas inventadas por él: la de la metátesis consonántica de “la *r* a la derecha” junta con la otra de *g-n* > *n-g*.<sup>17</sup> En fin, la etimología suya presenta graves carencias.

Al respecto, hay que reconocer también que el acercamiento de Lakarra a los datos lingüísticos se fundamenta en una metodología anclada, como hemos visto, en la construcción de reglas que le permiten explicar los fenómenos presentados. Este acercamiento difiere mucho del “usage-based approach” que pauta muchos estudios lingüísticos contemporáneos y que forma parte del campo más amplio abarcado por las ciencias cognitivas. El acercamiento intenta tener en cuenta los procesos cognitivos de los hablantes, reconocer el hecho de que estos procesos son actos de “distributed cognition” y que el lenguaje es un sistema con distintos niveles que entran en juego al producirse cambios lingüísticos (Frank and Gontier 2010).<sup>18</sup> Al mismo tiempo los investigadores parten de la creencia de que el lenguaje en su totalidad es un “Sistema Complejo Adaptivo” (Complex Adaptive System o CAS) (Ellis and Larsen-Freeman (eds.) 2009; Frank 2008b; Sharifian 2008,

---

<sup>16</sup> También sería interesante analizar más detenidamente los pasos conceptuales que hicieron posibles el paso de *hatz* definido como ‘rastros, vestigio, huella’, a *hatz* definido como el objeto que deja este rastro, vestigio o huella, aunque es un salto semántico cognitivo nada inusual que pasa del resultado a la causa. Y luego sería necesario documentar el paso cognitivo de *hatz* a *atze* ‘detrás’. Sin embargo, es siempre algo arriesgado remontarse en el tiempo en base a étimos que a su vez tienen que ser considerados hipotéticos. En este caso, asumimos que el campo morfo-semántico de este vocablo nos llevará a una época en que las huellas y rastros de animales y de seres humanos llamaban la atención del hablante, mucho más que hoy en día, aunque sabemos que los pueblos cazador-recolectores siguen siendo fascinados por las huellas dejadas por su presa y la información que les suministran.

<sup>17</sup> Zawiszewski (2001) menciona la derivación de *hatz-amar* ‘diez dedos’ citando a Chantlatze (1998: 48).

<sup>18</sup> Ver el trabajo de Romano Mozo (2001) que da una visión general sobre las similitudes que existen entre el comportamiento del lenguaje y el de los llamados sistemas complejos y dinámicos y a la vez muestra cómo las llamadas Teorías del Caos están ayudando a explicar el funcionamiento del lenguaje a través de sus premisas filosóficas y matemáticas. Obviamente, este acercamiento contrasta también con el de modelos más estructurales y generativos.

2009; Steels 2000). En fin, es una metodología que analiza los cambios lingüísticos desde otro prisma y formula preguntas de otra índole, preguntas que se alejan mucho de las que suele formular el filólogo vasco.

#### 4.0. EL PAPEL DE LA GRAMATICALIZACIÓN EN LOS CAMBIOS LINGÜÍSTICOS: EL CASO DE LA RAÍZ *GAI*

En este apartado vamos a acercarnos a otro proceso diacrónico de cambio lingüístico utilizando la metodología esbozada arriba, o sea, un “usage-based approach”. Concretamente, se trata de un proceso diacrónico que se da en la evolución de todas las lenguas, un proceso llamado *gramaticalización*, por el cual un elemento con contenido semántico, o sea, un vocablo o raíz semántica pasa a formar parte de una categoría funcional o sea, gramatical. La gramaticalización, además de entrañar un cambio semántico, suele ir acompañada de la reducción del cuerpo fonológico de la unidad gramaticalizada —reducción o erosión fonológica— y de un aumento de su frecuencia, acorde con su nuevo estatuto. Además, la mayor parte de los investigadores alegan que el proceso de gramaticalización es unidireccional e irreversible (al menos con carácter general), es decir, una vez que el proceso se ha llevado a cabo. Dicho de otra manera, una vez totalmente gramaticalizada, la forma gramatical resultante no puede evolucionar para convertirse de nuevo en un elemento con significado léxico (Berbeira Gardón 1998: 16-18; Di Tullio 2003: 98; Heine and Kuteva 2002; Hopper and Traugott 2005).

No obstante, hay ocasiones en que el proceso de gramaticalización no está plenamente consumado y, por eso, permite ver con mayor claridad los pasos a través de los cuales el cambio se ha llevado a cabo o se está llevando a cabo. Esto ocurre cuando los hablantes todavía son capaces de reconocer el contenido semántico del vocablo y articularlo de forma no reducida y en situaciones léxicas normales. Es decir, al hablante le es todavía posible darse cuenta de lo que está pasando. Esto suele ocurrir cuando el elemento o elementos que se están gramaticalizando —si son dos que se están gramaticalizando conjuntamente— siguen empleándose normalmente en la lengua. No obstante, si el proceso sigue su curso normal, llegará a una etapa particular llamada ‘switch context stage’ a partir de la cual el elemento habrá adquirido, plenamente, el nuevo significado gramatical sin que el hablante siga reconociendo su estado previo, su papel como elemento léxico (Heine 2002: 83). Heine & Kuteva apuntan los siguientes mecanismos que acompañan el proceso de gramaticalización:

Technically, grammaticalization involves four main interrelated mechanisms:

- (a) desemantization (or ‘semantic bleaching’) –loss in meaning content

- (b) extension (or content generalization) –use in new contexts
- (c) decategorialization –loss in morphosyntactic properties characteristic of lexical or other less grammaticalized forms, and
- (d) erosion (or ‘phonetic reduction’) –loss in phonetic substance. (Heine and Kuteva 2002: 2)

En este apartado vamos a analizar un proceso de gramaticalización que involucra la raíz *gai-*, cuya traducción al castellano no es tan fácil por la compleja red de significados que engloba.<sup>19</sup> El vocablo *gai* se presta a diferentes interpretaciones según su entorno lingüístico, su contextualización, es decir, su papel como sufijo suele influir en las acepciones que se le atribuyen. Como adjetivo, trasmite la noción de ‘digno, capaz, apto’; se puede interpretar también como sustantivo: ‘material propio para hacer una cosa; asunto; aspirante (al referirse a personas); ser apto, digno, capaz para X’. En el *Diccionario general vasco* se dan dos definiciones. Cuando se le atribuye el valor de sustantivo es típico traducirlo simplemente como “cosa”. Cuando se le atribuye el valor de adjetivo el resultado es un significado mucho menos transparente ya que acarrea varias connotaciones; el sentido cambia de una manera notoria según el contexto, se hace más rica y, en mi opinión, todo esto deja ver la complejidad conceptual que encierra el vocablo *gai*: “2. (G, BN-baig-ciz; SP, Urt I 99, Ht *VocGr*, Lar, Añ, Dv, H), *gei* (V; vEys). Ref.: A (*gai, gei*); Gte *Erd* 39. Capaz, apto, idóneo, adecuado, suficiente; digno; merecedor, (el) que merece (*gai izan* es ‘merecer’ con cierta frecuencia al Norte). Se emplea sobre todo en construcciones del tipo *egiteko gai izan* ‘ser capaz (o digno) de hacer...’ o *-rako gai* ‘capaz para..., bueno para...’” (Michelena 1987, Vol. 3, 114).

En el caso de la raíz *gai* los procesos de gramaticalización que le han afectado y le están afectando son importantes no solo por lo que nos pueden revelar sobre los cambios lingüísticos que se han dado y se están dando

---

<sup>19</sup> Otros comentarios sobre su uso son: “Es minoritario el empleo del det. *gaia(k) izan* (v. p.ej., además de los citados *infra*, SP *Imit* III 58, 9, Lg I 338, Brc 132, *MarII* 129 o *Txill Let* 123). Por otra parte, *gai izan* con un verbo con aux. de subjuntivo, equivalente habitual de la construcción con *-t(z)eko*, sólo lo hemos encontrado en sendos ejs. de Harizmendí (71-72) y Duvoisin (v. *infra*; cf. tbn. Lf *Gram* 293: *Ez naiz gai ene etxean sar zaiten*). ‘*Zerbaitetako gai da*, il est bon pour quelque chose. *Ezta deus gai*, il n’est propre à rien’ SP. ‘Achrestus, [...] *deusetako gai eztena*’ Urt I 99. ‘*Digne, gaia*, digne’ Ht *VocGr*. ‘Capable’ Ib. ‘*Ez naiz gai*, je ne suis pas digne’ Ib. 349. ‘Capaz, apto, *gai* [...]’. No es capaz de hacer nada, *ezta gai ezertako*’ Lar. ‘[H]ábil, capaz, diestro, ingenioso para alguna cosa, *gai* [...]’. No es hábil para esto, *ezta orretarako gai*’ Lar y Añ. ‘Idóneo, apto, capaz’, ‘útil’ Añ. ‘Dócil, [...] *gaia erraz ikasteko*’ Ib. ‘(Adj.), capable. *Zer nahiren egiteko gai da*, il est homme à tout faire. *Ez da deusetako gai*, il n’est en état de rien. *Aberetxo gaienak dira erleak* (It *Fab* 10 [que dice en realidad *gaionak*]), les abeilles sont des bêtes très utiles’ Dv. “*Horen egiteko gai da* (BN-ciz)” (Michelena 1987, Vol. 8, 114).

lugar en euskera, sino también porque nos ofrecen una manera de estudiar el proceso de gramaticalización en sí, ya que muchas veces los estados intermedios de cambio no son accesibles al lingüista, solo el punto inicial y el punto final. Heine lo expresa así:

Unfortunately, most processes of grammaticalization that have been studied so far are conventionalized and buried in history —to the extent that much of what happened on the way from A to B is no longer historically clearly recoverable. But there are cases, especially cases involving recent processes, where the whole range of intermediate stages is accessible in the form of synchronic contextual variation. As has been pointed out in numerous works on the subject, the evolution of grammatical categories is to quite some extent context-driven, and an analysis of contextual variation therefore offers a powerful tool for reconstruction. Different stages of evolution tend to be reflected in the form of different context clusters. (Heine 2002: 83)

Un buen ejemplo del proceso de gramaticalización que todavía se está dando en euskera es el uso del morfema *gai* en combinación con el sufijo ablativo *-tik*: *gai-tik* > *gaitik*. Por un lado se ve que la voz *gai* sigue productivo en la lengua y no está en ningún sentido fosilizada, por ejemplo, de *gai* se forman compuestos como *gaitasuna* ‘capacidad’; o expresiones como *ez naiz gai* ‘no soy capaz’. Pero por otro lado el compuesto morfológico *-gaitik* ha sufrido un proceso de gramaticalización, en parte por las reglas de ortografía adaptadas por Euskaltzaindia, ya que optó por la forma *-gaitik* en vez de *-gaitik*. Al mismo tiempo, hay otro factor en juego aquí en cuanto al proceso de la erosión fonológica: el hecho que es normal que se pierda la *n* en compuestos de alta frecuencia como *horren-gai-tik* ‘a causa de eso’; que pasa a ser *horregaitik*, aunque también se oye *horregaitik*. Una búsqueda en Google (17-7-2010) nos da una idea de las variantes en uso. Los resultados son: 447 ‘hits’ para *horregaitik* (%47,7); 437 para *horregatik* (%46,7); 55 para *horrengaitik* (%5,9) y 7 para *horren gaitik* (%0,07). A la vez los resultados sirven para demostrar el hecho de que el proceso de gramaticalización de *gai-tik* en *ga-tik* no ha terminado todavía.

Y un factor en juego es claramente el papel desempeñado por los que han colaborado en la ardua tarea de normalizar o estandarizar la escritura del euskera, al optar por la forma fonéticamente reducida y lexificada de *horregaitik*, en vez de *horren gaitik* que habría respetado la autonomía del lexema *gai*, es decir, escribiendo los elementos separadamente. Así no sorprende la prevalencia de *horregaitik* y *horregatik*. Estas son formas lexificadas que siguen, no obstante, conservando los componentes morfo-semánticos del original (*horren gai-tik*), pero sin que estén tan cognitivamente accesibles al hablante. Al parecer la decisión de escoger la forma lexificada también

ha contribuido a la pérdida de reconocimiento de los componentes individuales y por tanto a la progresiva erosión fonológica. Y todo esto ha favorecido el proceso, ya en marcha de gramaticalización del compuesto *gai-tik* en *-gatik*. De haber insistido en escribir *gai-tik* aparte de los elementos que modifica, es posible que esto hubiera frenado el proceso de gramaticalización que se está dando actualmente.

A su vez todo esto se entrelaza con algo que ha estado pasando con otro subsistema de la lengua, un subsistema que también se está debilitando progresivamente: la falta de reconocimiento de un esquema conceptual y comunicativo sumamente importante que subyace en los tres demostrativos, morfemas que a su vez articulaban otro esquema cultural relacionado con la dialogicidad o subjetividad dialógica (“dialógic addressivity” o “dialogic subjectivity” en inglés), un tema que he investigado en otro trabajo (Frank in prep.-d). Me refiero al uso de expresiones como *honenbeste*, *horrenbeste*, *hainbeste* (*harenbeste*) o, en este caso, *honengatik*, *horrengatik* y *harengatik* y su asociación, respectivamente, para remarcar el aspecto dialógico del discurso y por tanto referirse a enunciados en primera persona (sing. y plural), segunda persona o tercera persona.<sup>20</sup>

Por ejemplo, al decir *zergatik* el hablante no suele estar consciente de la complejidad conceptual de los elementos en juego: que los componentes semánticos son *zeren gai-tik*. Y lo mismo ocurre en el caso de compuestos como, por ejemplo, *eskerrik asko afariagatik* (‘gracias por la cena’), donde la reducción fonológica junto con las normas de escritura actuales, tapan la secuencia originaria de *afari-(h)aren-gai-tik*. Finalmente, si hubieran decidido mantener *-gai* separado del morfema genitivo que le precede, es decir, si los encargados de la estandarización ortográfica de la lengua hubieran recuperado *-gai* como elemento léxico independiente, modificado por un genitivo, tal vez este significado de *-gai* se habría mantenido algo más estable en la forma de *-gaitik* y hoy en día se escribiría separadamente de los elementos que le preceden. Por ejemplo, en vez de escribirse *zergatik* los dos elementos de este compuesto habrían salido como *zeren gaitik*, conservando por lo menos en forma escrita su etimología, aunque la expresión fuera pronunciada

---

<sup>20</sup> Aquí me refiero, por ejemplo, a la costumbre, cada vez menos frecuente, de aludir por medio de la elección del demostrativo al hablante o interlocutor, por ejemplo, *ni ez dut honenbeste dirurik*; *zuk ez duzu honenbeste dirurik*; *berak ez du hainbeste (harenbeste) dirurik*. En el caso de la traducción al castellano, una lengua no dialógica, la diferencia no se nota: “No tengo tanto dinero; Ud. no tiene tanto dinero; él no tiene tanto dinero”. Sin embargo, un hablante de inglés puede construir una serie que emplea los demostrativos de una manera similar al euskera aunque no idéntica: “I don’t have *this* much money; you don’t have *that* much money; he doesn’t have *that* much money.” Hoy en día en euskera este tipo de empleo dialógico de las tres formas del demostrativo está cayendo en desuso, sobre todo entre los *euskaldun berriak*.

normalmente como *zergatik*. En fin, es obvio que la cadena de factores que ha contribuido a la progresiva gramaticalización de *gaitik* en *gatik* es compleja y no se explican en base a un mero cambio fonológico.<sup>21</sup> Dicho de otra manera, el cambio fonológico es más bien el resultado y no la causa de los procesos que se han llevado a cabo para producir la gramaticalización en cuestión.

El desgaste sufrido por el concepto *-gai* se confirma en la parcial gramaticalización de este morfema léxico al convertirse en un sufijo derivacional y hasta infleccional, o sea en *-gatik*. Por eso no sería demasiado arriesgado alegar que haya otro ejemplo de un sufijo compuesto producido por el mismo tipo de desgaste fonológico de la raíz semántica *gai*. En este caso, el sufijo propuesto, aunque no atestado, será *\*gai-le*. Como es bien sabido, el sufijo nominalizador *-le* es un morfema que confiere la noción de ‘actor’ o ‘agente’ a la raíz en cuestión, creando así un compuesto cuyo contenido semántico se refiere a ‘agency’ y/o a una entidad capaz de actuar, en inglés un ‘doer’ o un ‘hacedor’ en castellano (Rijk 2008: 282-283):

Attached to a verb radical, the nominalizer *-(tzai)le* yields a noun denoting the performer or experiencer of the action indicated by the verb. In Batua, as in all southern dialects, the process is fully productive but restricted to transitive and unergative verbs. In the Northern dialects a few unaccusative verbs also claim actor nouns: *egoile* ‘stayer’, ‘resident’, *erorle* ‘faller’, *jile* ‘comer’, *joaile* ‘goer’. Nouns formed with this suffix are typically animate and indiscriminate as to gender. Some of them are also used as adjectives, in which case they may form part of an inanimate noun phrase. (Rijk 2008: 282).<sup>22</sup>

Mientras que el lingüista holandés define los compuestos resultantes como “actor nouns”, Azkue (1969 [1923-25], I, 74-80) utiliza la expresión “derivados nominales agentes”. Al acercarse a los varios usos de *-le*, vemos que el morfema se asocia íntimamente con verbos *primitivos* o *sintéticos*. Se

<sup>21</sup> Para más información sobre *-gaitik*, véanse de Rijk (2008: 599-600, 623-625); Azkarate y Altuna (2001: 107-109).

<sup>22</sup> Un ‘unergative verb’ es un verbo intransitivo que se distingue semánticamente por tener un sujeto-agente. Por ejemplo, en castellano ‘correr’ y ‘hablar’ son verbos no-ergativos (‘unergative verbs’), mientras que ‘caer’ y ‘morir’ son ‘unaccusative’ o sea ‘no-acusativos’. En el caso de lenguas ergativo-absolutivas, por lo general el caso ergativo, que marca el sujeto de verbos transitivos, representa el papel volitivo (es decir, la decisión de llevar a cabo la acción se relaciona directamente con la voluntad del agente). Pero en el caso de verbos no-ergativos (‘unergative verbs’), el sujeto es volitivo —la acción se debe al deseo o voluntad del sujeto— pero el sujeto no lleva el marcador del ergativo. Dicho de otra manera, el verbo no-acusativo es un verbo intransitivo cuyo sujeto sintáctico no es un agente en el sentido de que no inicia activamente la acción o no es responsable activamente por la acción del verbo.



le agrega a la raíz de verbos infinitivos terminados en *i* y *o*, o dicho de otra manera: “The suffix comes in two shapes, a simple form *-le* and a complex form *-zaile*. The choice between them is phonologically determined in the following fashion: the complex form is required unless the perfect participle ends in *-ri*, *-rri*, o *-n*, or the radical ends in a sibilant or an affricate” (Rijk 2008: 282).

Hoy en día la distribución de *-le* y *-zaile* (y también sus variantes dialectales *-zaila*, *-zale*, *-tale* y *-zale* (Azkue 1969 [1923-25], I, 78-80) es tal que *-zaile* es “el agente de verbos infinitivos derivados [en *-tu*] y de primitivos no terminados en *i* o *n* [o sea no en *-ri*, *-rri* o *-n*]”. No obstante, el formante *-zaile* es obviamente un compuesto que tiene dos elementos: *-zai* y *-le*. Existen otros compuestos en *-le* cuyo contenido semántico se deriva del significado del formante verbal de raíz, por ejemplo, *-gile*, de *egi(n)-le*. Además tenemos el caso de *-zale*, elemento de composición que significa ‘aficionado’ y que se usa mucho en vocablos cuya raíz no es verbal: *ogizale* ‘aficionado al pan’, *urzale* ‘abstemio, aficionado al agua’, *egurzale* ‘leñador’, *nekezale* ‘artesano’. Luego, también como observa Azkue, hay el caso del vocablo vizcaíno *arrantzale* ‘pescador’, aunque el sufijo es *-zale* y no *-zale* que él lo interpreta como posiblemente ‘aficionado a peces’. Otra posibilidad es que la raíz de *-zale* tenga algo que ver con el vocablo *zain* y *zai(n)* ‘cuidar, vigilar; ‘cuidador, vigilante, guarda’ y en consecuencia con el compuesto *\*(t)zaile* y las variantes en *-zale*, y *-zale*.

De ser así, el desarrollo sería *\*-zai(n)-le* > *\*-zaile* > *-zaile* mientras que el significado del sufijo *-zale* entendido como ‘aficionado’ sería una extensión semántica de *zai(n)-le* al ligarse con una raíz. Por ejemplo, una secuencia formulada como ‘el agente que cuida X’ > ‘el que va detrás de X’ > ‘el que es aficionado a X’ podría estar detrás de frases como *Zu alkandora eder, samur edo bigun-zalea zara* ‘Ud. es aficionado a camisas hermosas, tiernas, o blandas’ (Azkue [1905-1906] 1969, II, 406. Per. Ab. 137-10). Visto de esta manera, el contenido semántico de *-le* sería menos complejo que el de su contraparte, el sufijo compuesto de *-(t)zaile*, aunque hoy en día no se aprecia esta diferencia. Y de hecho en el caso de los verbos primitivos lo que caracteriza la elección de *-zaile* en vez de *-le* son factores puramente fonológicos.<sup>23</sup>

Al mismo tiempo tenemos el sufijo, obviamente compuesto, de *-gailu* donde el primer elemento es claramente *gai* mientras que el segundo elemento no es reconocible como morfema o raíz semántica. O sea, el formante *-lu* no es productivo en euskera. Esto nos hace pensar en la posibilidad de que el formante actual *-lu* haya resultado de alguna alteración de un

<sup>23</sup> Para más información sobre el tema, véanse de Rijk (2008: 282-285), Azkue (1969 [1923-25], I, 74-80) y Alberdi Larizgoitia y Sarasola Errazkin (2001: 233-234).

sufijo cuyo significado era antes conocido. A la vez, vemos que el compuesto *-gailu* es productivo en euskera. Según Azkue ([1905-1906] 1969, I, 313), es un “sufijo que indica causa material que sirve para algo”: *bizigailu* ‘alimento’, *onkailu* ‘condimento’, *gozagailu* ‘consuelo’, *edergailu* ‘adorno’; *apaingailu* ‘adorno’, etc. Aquí *-gailu* comunica la noción de ‘instrumento-materia’ y/o más recientemente, conlleva la noción de ‘aparato’: *hotzgailu* ‘frigorífico’, *igogailu* ‘ascensor’ y *ikuzgailu* ‘lavadora’.

A la vez encontramos el sufijo *-gale* que seguramente está compuesto de *-ga-le* con el sufijo de agente *-le* siendo el segundo elemento. Según Mugica: “El área de extensión del parasufijo *-GALE* se limita al dialecto gipuzkoano y a las hablas más orientales. En la parte de habla vizcaína de Gipuzkoa *-GURA* compite terreno a *-GALE*, pero tal competencia es observable también en el Goierri de habla gipuzkoana” (Mugica 1978: 123). Entre los compuestos en *-gale* tenemos: *gora-gale* ‘ganas de vomitar, náusea’; *ase-gale* ‘apetito’; *kaka-gale* ‘ganas de evacuar’; *eda-gale* ‘sediento’; *negar-gale* ‘ganas de llorar’; (*h*)*az-gale* ‘ganas de rascar’. Por tanto, estos y el siguiente ejemplo, *tšugale naz* (B), ‘tengo ganas de escupir’, citado por Azkue ([1905-1906] 1969, I, 320), son susceptibles a otra interpretación. Podemos reconstruir *tšugale naz* (B) como *\*ttu-gai-le naiz*. Ahora bien, si asumimos que ha habido un cambio fonológico, es decir, el mismo tipo de erosión fonológica que se ha dado en el caso de *-gaitik* a *-gaitik*, una transformación que todavía no se ha terminado —el proceso de gramaticalización de *-gaitik* es todavía incompleta— podríamos alegar que previamente *-ga-le* era *\*-gai-le*, un compuesto que significaba ‘materia que sirve de agente’ a diferencia de compuestos como *ikasgai* o *jangai* donde el sufijo sencillo *-gai* es solamente ‘materia’: ‘materia de estudio; lección’ y ‘materia de comer; comestible’, respectivamente. Obviamente, de ser correcta esta interpretación de la etimología de *-gale*, el proceso de gramaticalización que parece haberle afectado a *\*gaille*, convirtiéndolo en *-gale*, trajo consigo un ligero reanálisis semántico del contenido semántico original de *\*-gaille*.

Esto nos hace posible dar otro paso en la reconstrucción del ámbito de uso del compuesto *\*gai-le* ‘agente-productor (de algo)’ y determinar si hay otra variante fonológica que pertenece al mismo campo morfo-semántico. Existe una serie de compuestos cuyo significado semántico es muy parecido si no idéntico, lo que se llaman en inglés ‘minimal pairs’: dos palabras que se difieren el uno del otro en solamente un elemento. Veamos unos ejemplos de estas parejas: *apaingailu* y *apaingarri* ‘adorno’; *onkailu* / *ongailu* y *ongarri* ‘condimento’; *edergailu* y *edergarri* ‘adorno’. Como ha señalado Mugica: “*-GARRI* supone uno de los sufijos euskéricos más ricos de nuestra lengua; básicamente se une a temas verbales. La semántica principal de *-GARRI* es la de agente-productor. De esa semántica original pasó al campo pasivo, tomando la acepción de ‘digno de, merecedor de’” (Mugica 1978: 124-125).

No obstante, en muchos casos cuando la raíz del compuesto es verbal, el significado ‘agente-productor’ se expresa comúnmente con *-garri* y no con *-gailu*. De todas maneras el contenido semántico asociado claramente con el sufijo *-garri* nos hace pensar que es otra variante del sufijo compuesto *\*-gai-le* y que el proceso de gramaticalización de los dos elementos, *gai* y *le*, ha sido el siguiente, caracterizado principalmente por un intercambio de los líquidos *l > r* y la reducción del diptongo *ai > a*. Por ejemplo, siguiendo esta reconstrucción de la evolución de los sufijos, con un tema verbal, el proceso de gramaticalización pasa de *\*ikus-gai-le* a *ikus-garri*. Y que con el paso del tiempo la variante fonológica *-garri* iba desplazando a *\*-gaille* hasta el punto en que se impuso el formante *-garri* y el proceso de gramaticalización se completó, impidiendo el reconocimiento de los elementos originales de *-garri* o por lo menos convirtiéndolos en un sufijo opaco, concebido como mono-morfémico en vez de bi-morfémico (o sea, compuesto de dos morfemas independientes *\*-gai-le*). No obstante, el contenido semántico original del sufijo sigue siendo fácilmente reconocible por parte de investigadores interesados en el tema como Mugica (1978: 124-125) que ha definido *-garri* como ‘agente-productor’.

De todas maneras, un acercamiento comparativo de la familia de variantes que forman parte de este campo morfo-semántico pone de relieve la posibilidad, si no casi certeza, del papel del compuesto *\*gaille* en los procesos de cambio que subyacen en estas variantes y que dieron lugar a las variantes modernas: cambios de *\*-gaille* en *-gailu*, de *\*-gaille* en *-gale* y finalmente de *\*-gaille* en *-garri*. No obstante, hay que recalcar que explicar lo que motivó la transformación propuesta para *\*-gaille* en *-garri* es algo más complicado. Es decir, es posible que el paulatino proceso de transformación fuera motivada por varios factores operando sinérgicamente, o sea, que el cambio resultante se debe a la acción conjunta de ellos; que todos estaban implicados de alguna manera en los procesos cognitivos que con el tiempo dieron lugar al formante de *-garri*.

Uno de los factores a tener en cuenta es el hecho de los procesos de cambio semántico pueden ser afectados *por analogía*: que otros vocablos cuyo significado o forma son parecidos al del vocablo en cuestión pueden funcionar como ‘atractores’ (attractors) y contribuir al resultado final. En el caso del desarrollo que se propone de *\*-gaille* en *-garri* es posible que estos atractores hayan sido elementos léxicos terminados en la secuencia fonológica de *-arri* y estos hayan ejercido una influencia *por analogía* sobre *\*-gai-le*, teniendo en cuenta la alta frecuencia de morfemas verbales como *jarri*, *ekarri* / *erakarri*, *igarri* / *iragarri*, *itzarri* / *iratzarri* y hasta otras formas como *larri*, *sarri*, *barri* / *berri*, comparada con la baja frecuencia de secuencias en *-aile* que por tanto es más inusual. Es decir, posiblemente la tendencia a pronunciar *-garri* en vez de *\*-gaille* fue motivada por una combinación

de varios factores y que la progresiva erosión del significado del compuesto fuera acompañada por la progresiva confusión o contaminación fonética de parte de ciertos hablantes quienes por alguna razón empezaban a pronunciar el compuesto como *-garri* en vez de *\*-gaille*. De todas maneras, es difícil si no imposible determinar cuál de estos dos pasos cognitivos fuera el que puso en movimiento la serie de cambios que al final dieron lugar a la gramaticalización de *\*-gaille* en *-garri*. Y no es sorprendente encontrar este nivel de incertidumbre al intentar reconstruir con detalle los procesos cognitivos pretéritos que a través del tiempo han contribuido —conjuntamente— a producir la gramaticalización; es más bien que este tipo de incógnitas se da a menudo en indagaciones llevadas a cabo en trabajos enmarcados dentro de modelos que parten de la premisa de que el lenguaje es un sistema dinámico, abierto y no-lineal.

También es de notar que las tres variantes representan significados que se han diversificado a partir del significado semántico de base de *\*-gai-le* propuesto aquí. Dicho de otra manera, desde el punto de vista diacrónico los tres ocupan espacios semánticos no solo colindantes sino solapados —en menor o mayor medida compartidos— dentro del campo morfo-semántico proyectado por el sufijo compuesto de *\*-gai-le* y por tanto, se alega que las tres se estructuran en base a dos elementos, hoy en día, reconocibles e independientes: *gai* y *le*. No obstante, desde el punto de vista sincrónico, cuando el hablante emplea una de las tres variantes, los alomorfemas de *-gailu*, *-gale* y *-garri*, no es consciente de los lazos que las vinculan. Más bien entendería las tres variantes como elementos independientes, aislados y perfectamente diferenciados. Tampoco los asociaría, por lo menos conscientemente, con un compuesto en *\*-gail-le*. Pero la gran ventaja que tenemos al elaborar esta etimología, es ésta: los hablantes del euskera conocen perfectamente el significado de los dos elementos que parecen estructurar la evolución de los tres sufijos.

Antes de concluir esta exploración, siempre tentativa, del desarrollo de *\*-gaille* vale la pena preguntarnos sobre los procesos cognitivos que hubiesen motivado la escisión de el sufijo compuesto *\*-gai-le* o sea el morfema representado por *\*-gaille*, en tres variantes ligeramente diferenciadas. El problema puede formularse de esta manera. Los dos morfemas que componen el sufijo han sobrevivido. Ambos son perfectamente reconocibles en la lengua actual. Por tanto, parece que ha habido bastante estabilidad en cuanto al campo morfo-semántico a que pertenece cada morfema, es decir, *gai* y *le*. Entonces la pregunta es ésta: ¿qué dio lugar a la inestabilidad que a su vez produjo los tres alomorfos de *\*-gaille*? Es posible que la inestabilidad tenga que ver con un cambio en el ámbito de aplicación del segundo elemento, concretamente, con el hecho de que en tiempos pasados *-le* tuviera una aplicación más amplia, al referirse sin distinción tanto a ‘agentes animados’

como a los ‘inanimados’ y con el paso del tiempo se iba estrechando su ámbito de aplicación, restringiéndose cada vez más al concepto de un ‘agente animado’.

Por ejemplo, hoy en día *-le* (junto con el sufijo compuesto de *-tzaile*, *-tzaile*, *-zale* y *-(e)gile*) suele agregarse a raíces verbales para producir conceptos que se entienden como ‘agentes animados’, donde el agente es concebido como un ser humano o tal vez un animal. Dicho de otra manera, detrás del uso de *-le* detectamos la presencia de un esquema cultural (Frank 2003; Sharifian 2008, 2009) que determina el alcance de su uso de manera que, tal como indica de Rijk, los nominales derivados son típicamente animados, aunque “[s]ome of them are also used as adjectives, in which case they may form part of an inanimate noun phrase” (Rijk 2008: 282). Lo que no explica de Rijk es la manera en que se define un animado. ¿Estamos hablando solamente de seres humanos y otros animales, una actitud que refleja el esquema cultural actual, o es posible pensar en la posibilidad de que antes el término *-le* tuviera un alcance mucho más amplio? A la vez, hay que recordar compuestos como *adierazle* ‘indicador; demostrativo’ donde la raíz verbal *adi* lleva el sufijo factitivo (causativo perifrástico) *-eraz(i)*. En este apartado vamos a partir de esta hipótesis: que el esquema cultural asociado con *-le* haya sido modificado a través del tiempo.

Al parecer, en la medida que el ámbito del uso de *-le* se iba reduciendo cada vez más a ‘agentes animados’, las aplicaciones anteriores de *\*-gaille* que en un principio incluían ‘agentes’ de todo tipo daban lugar a la construcción de una variante para referirse a cierta clase de ‘agentes inanimados’: *-gailu*. Y este paso cognitivo iba acompañada de una modificación o desgaste del segundo elemento *-le*, parecido a lo que ocurre normalmente en el caso de la gramaticalización de un elemento léxico. Con el tiempo, mientras el elemento *-le* se iba cambiando fonéticamente, el aporte semántico del mismo se iba volviendo cada vez más opaco hasta perder por completo su significado original. Visto así, el cambio sería parecido a lo que ocurre con la gramaticalización de un sufijo, por lo menos en cuanto al proceso de cambio que afectó el segundo elemento: *-le* > *-lu*. Y profundizando un poco más en las posibles causas del cambio, podríamos alegar que se produjo a causa de este reajuste en el alcance semántico de *\*-gaille*, por la cada vez más fuerte tendencia de parte de los hablantes de distinguir entre ‘agentes animados’ y ‘agentes inanimados’.

En resumen, desde esta perspectiva detrás del cambio fonológico representado por *-gailu* estaba un esquema cognitivo compartido por los hablantes. Hasta podríamos decir que este cambio nos deja detectar la manera en que los hablantes iban clasificando el mundo en su alrededor. Antes los objetos y entidades no animados se veían como activamente útiles o sea como *\*-gaille*, capaces de llevar a cabo acciones y producir resultados, algo

que desde el punto de vista científico es totalmente lógico. Pero parece que con el tiempo hubo un ligero cambio en el punto de vista dominante que se ve reflejado en el sufijo *-gailu*. En pocas palabras, este acercamiento diacrónico nos deja vislumbrar esquemas culturales que tal vez dominaban antes y por tanto la manera en que este esquema cultural en concreto se iba modificando, alejándose cada vez del concepto de un mundo repleto de objetos y entidades capaces de actuar eficaz y libremente por su cuenta porque cada uno de ellos estaba dotado de su propio *gai* (Frank 2003, 2005; Frank and Gontier 2010; Sharifian 2008, 2009).

En consecuencia, podemos asumir que hubo factores parecidos que incidieron en el proceso de gramaticalización de *\*-gaile* y su transformación en *-garri*. Aquí el modelo explicativo es el mismo: que hubo algún cambio cognitivo paulatino que dio lugar en un principio a ciertas ligeras modificaciones fonológicas —el desgaste o reducción fonológica que afectó en este caso tanto el primer elemento como el segundo. Y también podemos alegar que pasó algo parecido con *\*-gaile* al convertirse en *-gale*. Pero antes de seguir adelante, no debemos olvidarnos de nuestro planteamiento inicial: que el esquema cultural en cuestión sufrió un ligero cambio por medio del cual se produjo una tendencia cada vez más marcada en la dirección de reducir el alcance conceptual del sufijo *-le*, y así separar los seres y criaturas concebidos como ‘animados’ de los que no lo eran. Dicho de otra manera, en cierta medida la naturaleza de las entidades que poseían *gai* cambiaba y por tanto la noción de *\*-gaile* se iba estrechando. Y esto nos hace pensar que el concepto de *gai* era más bien un elemento clave dentro de la metafísica anterior que estamos esbozando, siempre hipotéticamente.<sup>24</sup>

Veamos el problema más de cerca. El sufijo *-gai* se emplea regularmente para modificar raíces verbales, convirtiendo el compuesto en ‘materia para X’ o ‘materia capaz de ser X’: *ikasgai* ‘materia para aprender; materia para ser aprendido’. En el caso de un compuesto como *ikasgai* concebimos el resultado como ‘materia pasiva’ (‘materia para aprender’); que está a la espera de la llegada de una entidad ‘animada-agente’ para llevar a cabo la acción implicada: la acción de aprender. No es que la ‘materia’ se presente como capaz de hacer que otro ser lleve a cabo la acción. Por eso, podemos decir que *ikasgai* es un formante intrínsecamente ‘pasiva’ y por tanto no es

---

<sup>24</sup> Entiendo el término ‘metafísica’ tal como la explica Benjamin Whorf en su ensayo titulado “Implicit Metaphysics” (1938): “Every complex of a culture and a l[angua]ge (or every ‘culture’ in the broadest sense, as including l[angua]ge) carries with it a metaphysics; a model of the universe, composed of notions and assumptions organized into a harmonious system which is valid for framing statements about what goes on in the world as the carriers of that culture see it” (citado en Lee 1996: 264).

visto como ‘agente (activo)’ capaz de producir o provocar la acción en otro agente.

Teniendo esto en cuenta, veamos lo que pasa cuando añadimos *-garri* a una raíz, por ejemplo, a la raíz *ikus-* ‘ver’. El resultado *ikusgarri* se refiere en un principio a un agente capaz de provocar o producir la acción indicada en otro. O como ha alegado Mugica, *-garri* representa un sufijo ‘agente-productor’. “La semántica principal de *-GARRI* es la de agente-productor. De esa semántica original pasó al campo pasivo, tomando la acepción de ‘digno de, merecedor de’” (Mugica 1978: 124-125). Teniendo en cuenta la observación de Mugica, se ve que refuerza la hipótesis que llevamos defendiendo de que a través del tiempo se detecta una modificación en el esquema cultural asociado con *\*-gaille*. Y al parecer, este cambio se ha dado tanto en el nivel lingüístico como en el nivel cognitivo de los hablantes, es decir, en la manera en que preconizan y ven el mundo. El caso de *\*-gaille* y sus alomorfos es un buen ejemplo de la interrelación entre estos dos fenómenos, la estructura lingüística y la cognitiva en una población dada de hablantes.

Finalmente hay otro aspecto de *\*-gail-le* y sus alomorfemas que llama la atención: la posibilidad de reconstruir una interesante forma cuatripartita que no hemos mencionado hasta ahora: *\*-gai-le-z-ko* > *-garri-z-ko*. Si asumimos que este afijo cuatripartita funcionaba en tiempos pasados, tenemos que asumir asimismo que cuando se empleaba el formante originario de *\*-gai-le* los morfemas *-z* y *-ko* ya formaban parte de los recursos morfo-sintácticos de la lengua y por tanto que *-gai*, *-le*, *-z* y *-ko* eran igualmente accesibles para la población de vasco-hablantes. Dicho de otra manera, la secuencia evolutiva de *\*-gai-le-z-ko* > *-garri-z-ko* ofrece un mecanismo cognitiva que nos permite explorar la trayectoria temporal de los morfemas en cuestión: son coetáneos. No obstante, aunque podemos anclar los cuatro morfemas en el tiempo en cuanto a su coetaneidad, esto no nos deja remontarse al momento cuando el hablante todavía reconocía el significado de los dos primeros formantes de *garrizko* < *\*gai-le-z-ko*.

## 5.0. EL COMPUESTO DE *GAILEN*

Antes de concluir esta indagación, hay otro miembro del campo morfo-semántico de la raíz *gai* que vale la pena analizar. Es un vocablo compuesto de tres morfemas que al aparecer se construye a partir de la misma raíz *gai-* y que por tanto nos permite acercarnos desde otro ángulo a los procesos cognitivos asociados con su desarrollo. Me refiero al compuesto *gailen* y su forma verbal *gailendu*, vocablos que parecen basarse en *gai-le-en* donde el último sufijo, o sea *-en*, juega el papel de superlativo. Así que el concepto que articula su estructura semántica sería éste: ‘el agente que es el más apto, el más capaz’. No obstante, hoy en día los elementos estructurales

del compuesto han evolucionado hacia otra dirección creando un concepto ligeramente distanciado del original. Veamos la definición que aporta el *Diccionario general vasco* para este lexema:

**gailen** (G-goi, AN). Ref.: A (*gaillen, erasan*); Gte *Erd* 227.

I. Sobresaliente, eminente; triunfante. “*Eskribitzen ori da gallen* = gehiena (AN-gip)” Gte *Erd* 227. Tr. Empleado por autores meridionales (sobre todo guipuzcoanos) de léxico cuidado del s. XX. En *DFrec* hay 8 ejs. de *gailen*, 3 de *gaillen* y uno de *gallen*, todos ellos meridionales. (Michelena 1987, Vol. 8, 123-124)<sup>25</sup>

**gailendu** (G... ap. A; Lar, Añ (G, AN), H (V, G)).

I. Aventajar, vencer, sobrepasar; sobresalir, destacar, descollar. (Con aux. trans. e intrans.). “Adelantarse entre dos competidores, el uno al otro, *gallendu*. Adelantósele, *gallendu du, gallendu zaió*” Lar. “Vencer, sobresalir, sobrepujar” Ib. s.v. *gallear*. ‘Vencer’ Añ. v. **gaihendu**. Tr. Documentado en textos guipuzcoanos al menos desde Larramendi. En *DFrec* hay 6 ejs. de *gailendu* y uno de *gaillendu*. \**Zer da goiteria edo soberbia? Besteak gallentzeko gurari erabageko bat*. CatBurg 39 (la versión de Mb decía *besteak baño geiago izateko*; la corrección es de Lar). (Michelena 1987, Vol. 8, 123-124)<sup>26</sup>

En el primer caso, las acepciones que se dan para *gailen* se alejan muy poco del significado que tenía el compuesto en un principio: ‘el agente que es el más apto, el más capaz’. Al contemplar el significado que se le atribuye a la forma verbal *gailendu*, vemos lo que parece ser una descripción del ser el más apto o más capaz: que la persona por sus dotes superiores, sobresale de los demás y es destinado a triunfar. De allí el significado del

<sup>25</sup> Se encuentran también estos ejemplos: “\**Gallen ikusi zuanari [borrokariari] eman zizkon Ana Josepak, atxur kirtenez, iru edo lau zartateko*. Ag G 274. *Arlo batean gallena*. Zink Crit 10. *Gertaerarik nagusi ta gallenenak*. Eguzk RIEV 1927, 423. *Euskalerriko itxaso orrotsu, arkaitz gallen, baso abartsu ta baserri baketsuen ikusteak*. Inza in Jaukol Biozk IX, nota. [Etxea] *goiko auzoan balego, buruz / ager liteke gaillena*. Or Eus 192. *Pedron ontzia ekaitz-artean / itxaso-gain beti gallen*. SMitx Aranz 169s. [Ezkontza horrek] *aberastasuna eta gizarteko leku gaillen bat ekarriko dizkit*. Mde Pr 182. *Gaillen gelditu*. Vill EG 1956 (1-2), 61. *Zeruan, izarra, / gaillen ta bakarra*. Gand Elorri 122. *Kant-en filosofian azkenengo hipotesi hau ateratzen da gaillen*. Vill Jaínk 91. *Joera horretakoen artean behinik behin gailen eta nagusi jasoko du burua*. MIH 350. *Euskal autore gailenak ditu eredu*. Ib. 114. *Badakidala zein erdara ageri den gero eta gailenago inguru hauetan*. MEIG VII 183. v. tbn. Enb 61. EA *Txindor* 7. Erkiag Arran 101. *Zait Plat 95*” (Michelena 1987, Vol. 8, 123-124).

<sup>26</sup> Se dan estos otros ejemplos para *gailendu*: “*Guziak gallentzen dituzula*. Lar *STomas* 2. *Gerra onetan gallenduak ez geratzeko*. AA III 548. *Ara or ire leikidea! Gallendu zak beñ, arraio ori!* Ag EEs 1917, 202. *Mendi gurenak [...] danen artean gallentzen diran lez, Zumarraga goragarria, gauza gustietan gallentzen zan*. GMant LEltz 69. *Gallentzen asi zitzaionian / larri juana da igesi*. Tx B I 189. *Birtutean gaillendu direnen naigabeak*. Vill Jaínk 106. *Kondairan barrera gaillendu diren ikasiago, landuago eta ausartago bakanak*. MEIG VIII 59. *Gutakoren bat gailendu bada lanbide horretan*. MIH 268. v. tbn. Or *Poem* 553. *Gazt MusIx* 227. In MEIG VIII 27. Destacar (?). \**Beste gauzarik ez det gallendu / lupika ta pikardiya, / banidadiak galdu biar du / mundu onetan erdiya*. Xe 314” (Michelena 1987, Vol. 8, 124).



verbo *gailendu*: ‘adelantarse entre dos competidores, el uno al otro,’ en frases como *gailendu du o gallendu zaio*. Pero, por lo visto, en algún momento, el significado original del compuesto fue afectado por otra conceptualización cultural, es decir, otro valor compartido por los hablantes: el de no ver con buenos ojos al ganador que se jacte de haber triunfado; que muestre una actitud de soberbia, menospreciando a los que no han tenido la misma suerte. Este ligero reanálisis del significado de la palabra se percibe sobre todo en los significados secundarios de cariz negativo que se asignan a los vocablos. Por eso, dentro del campo semántico de *gailen* encontramos el sentido figurativo de ‘orgulloso’. El rechazo de parte de hablantes hacia este tipo de comportamiento también se constata en los significados secundarios, igualmente figurativos, del verbo *gailendu*:

2. (AN-larr ap. Asp *Leiz*; Lar, Añ (G), H). Envalentonarse, engreírse. ‘Levantarse a mayores, *gallendu, ollartu*, con las terminaciones del neutro’ Lar (v. tbn. Añ). ‘Montantear, lo mismo que jactarse y querer mandar, *gallendu nai*’ Ib. \**Nora da arako buru arro ta gallendua?* VMg 48. \**Zer da goiteria edo soberbia? Besteak gallentzeko gurari erabageko bat.* CatBurg 39 (la versión de Mb decía *besteak baño geiago izateko*; la corrección es de Lar). (Michelena 1987, Vol. 8, 124)

La contextualización que se le da al lexema respalda la tesis de que el vocablo haya adquirido esta carga negativa: *Zer da goiteria edo soberbia? Besteak gallentzeko gurari erabageko bat*. ‘¿Qué es la arrogancia y soberbia? Un deseo desmedido / desproporcionado de ser más que los otros.’ Al mismo tiempo la respuesta a la pregunta de Larramendi podría interpretarse como ‘un deseo desmedido / desproporcionado de destacarse, aventajarse o sobresalir entre los demás y por tanto ponerse encima de los otros.’ Por tanto es muy posible que el sentido figurativo de ‘envalentonarse, engreírse’ se haya originado a partir de la forma superlativa de *gai-le*, o sea, a partir de *gai-le-en*, un concepto que luego se fue matizando por la actitud compartida por los hablantes hacia cierto tipo de comportamiento humano.

Curiosamente o tal vez no tan curiosamente, la tercera acepción de *gailendu* ha retenido mejor el contenido semántico original del compuesto: el significado de ‘hacerse el agente más capaz, más apto o dotado de hacer algo’. Muchas veces con el paso del tiempo se da un reordenamiento de los significados asignados a un vocablo por medio del cual los significados más viejos pasan al final de fila (Frank 2008b, 2009c) y esto es lo que parece haber pasado hasta cierto punto en el caso del tercer significado que se le da hoy en día a *gailendu*:

3. (G-to ap. A). Proliferar, multiplicarse, aumentar. \**Urriak gallendu ta / ajiak azaldu*. Xe 300. *Galdu zituen gari-zelaiak, / gallendu zaio sasiya*. Tx B III 62. *Zizalarreak ostilika antza / euntzetan dira gaillendu*. Or Eus 220s. *Makineria gallendu zaigu / ta balio aundikoa*. Basarri 132. ‘*Aizea gallendu egin du* (handitu) (AN-gip)’ Gte Erd 148. ’ (Michelena 1987, Vol 8, 124).

En fin, la traducción de los ejemplos citados arriba podría formularse algo así como ‘hacerse cada vez más apto, y por tanto más capaz de acaparar el espacio y multiplicarse’. Hasta cierto punto recuerda el tantas veces mal interpretado dicho enunciado por Darwin y Wallace respecto a la sobrevivencia del más apto, dicho que ha sido tergiversado dando a entender que es ‘el más fuerte’ o ‘el más poderoso’ que suele sobrevivir mientras que originalmente la tesis elaborada por los dos hombres se refería a nada más que el cúmulo de dotes naturales —capacidades y destrezas— que compartían las diversas especies de flora y fauna y que por tanto les hacía posible no proliferarse desmesuradamente sino más bien mantenerse bien alimentada y suficientemente resguardada en el nicho ecológico que le pertenecía dentro de la compleja red de interrelaciones que caracteriza el mundo natural, el llamado ‘web of nature’ (Frank 2003; Gunderson and Holling 2002; Holling 2000).

Sin ir mas lejos, el mismo sufijo *-gai-tik* / *-ga-tik* es una prueba bastante contundente de que antes se consideraba que cada ser (*izaki*), tanto animado como inanimado, tenía su propio *gai*. Es decir, al decir que uno ha hecho algo ‘por otro’ o ‘a causa de otro’, en euskera este concepto tiene que expresarse con *gai-tik* / *ga-tik* de manera que el contenido semántico de *gai* entra en juego, aunque por el proceso de gramaticalización que este sufijo ya ha sufrido, el hablante no estará totalmente consciente de lo que está diciendo. Desde este punto de vista, llama la atención el hecho de que se está produciendo otra clase de reducción fonológica y semántica, además de la de *gai-tik* > *ga-tik*.

Me refiero a la alternancia que se da entre formas como *zure-gai-tik* y su variante más gramaticalizada de *zuregatik*, y la forma aún mas gramaticalizada de *zugatik*, por ejemplo, en frases como *zuregaitik egin dut* versus *zugatik egin dut*. A simple vista, parece que no pasa nada ya que las dos frases se traducen al castellano de la misma manera, como ‘lo he hecho por Ud.’. O sea, al traducirse al castellano no se aprecia la diferencia entre ellas. Así que para entender mejor lo que está pasando tenemos que profundizarnos un poco más en los procesos cognitivos que parecen estar detrás de la transición de *zure-gai-tik* a *zu-ga-tik* y por tanto la pérdida de la sílaba *-re* de *zure* en el caso de *zugatik*. En el primer ejemplo, hallamos el concepto *gai* modificado por el adjetivo posesivo *zure* ‘su’. Pero en el segundo ejemplo, el reemplazo de *zure* por *zu* o sea ‘Ud.’, cambia de una manera notoria el significado subyacente del compuesto. Ya no es que ‘lo hice por el *gai* de Ud.’, es decir, por el *gai* innato que tiene Ud. Este cambio podría entenderse como un paso más en el proceso de gramaticalización que se está llevando a cabo, más allá del paso de *gai-tik* a *ga-tik*. Visto así, sería un cambio que podría explicarse de la manera siguiente, teniendo en cuenta las modificaciones lingüísticas que acompañan la gramaticalización de un elemento semántico:

- 1) el proceso de gramaticalización es uno en que un elemento semántico pasa a ser un elemento gramatical y termina vaciado de su significado semántico original. En el caso de la transformación de *gai-tik* en *ga-tik*, el proceso es uno en que el concepto *gai* está sufriendo una paulatina pérdida de su significado original lo cual está contribuyendo a su conversión en un elemento puramente gramatical;
- 2) el proceso de gramaticalización suele ser acompañada de una reducción fonológica. En este caso además de la reducción de *gai-* a *ga-*, presenciamos otra donde la sílaba *-re* va desapareciendo con el siguiente resultado: los adjetivos posesivos (p. ej. *nire* ‘mi’, *gure* ‘nuestro’, *zure* ‘su’) se están convirtiendo en otra cosa, en decir, en algo que se parece a los pronombres (*ni*, *gu*, *zu*). Esto hace que la traducción al euskera de una frase en castellano como ‘lo he hecho por Ud.’ sea ahora una forma cognitivamente paralela de la expresión en castellano: *zugatik egin dut*. Sin embargo, aunque es posible que la reducción de *zure* a *zu* sea un ejemplo de ‘contact-induced grammaticalization’ (Heine and Kuteva 2003, 2005), es igualmente posible que sea sencillamente un paso más en proceso de erosión fonológica que ya ha afectado el compuesto de *-gai-tik*, convirtiéndolo en *-gatik*;
- 3) el proceso de gramaticalización que afecta el uso de un elemento semántico en ciertas circunstancias puede contribuir a la pérdida del significado del mismo elemento en otros contextos sobre todo si el elemento semántico que se está gramaticalizando no ha desaparecido del léxico de la lengua en cuestión, lo cual es el caso de *gai* en euskera. Dicho de otra manera, cada vez que un hablante elige *zugatik* en vez de *zuregatik* este acto del hablante afecta la estabilidad y el contenido del campo semántico de la raíz *gai*. Reduce el ámbito de significación del vocablo *gai* y a la vez hace más difícil la transmisión de la conceptualización cultural que encierra. Por eso, a través del tiempo son las elecciones de cada hablante que suelen ser decisivos. Más concretamente son las elecciones de la colectividad —en su totalidad— que determinan si un proceso de gramaticalización siga adelante. Por tanto, las elecciones de los hablantes del euskera están afectando a viabilidad de la raíz *gai*. En resumen, cuando se trata de un proceso de gramaticalización, lo que está en juego es si la forma afectada va a sobrevivir o perderse para siempre.

Por el momento, en esta competición *zugatik* está ganando pero por no un margen tan amplio como puede parecer a primera vista, según los resultados estadísticos de Google (19-7-2010). Vemos que *zuregatik* ha acumulado 21.600 hits mientras que *zugatik* tiene mucho más, unos 30.600. Por tanto a simple vista parece que *zugatik* va venciendo a su rival. Pero si restamos

de *zugatik* los casi seis mil hits que tienen que ver con la letra de la exitosa canción ‘Zugatik’ del grupo Seiurte, junto con promos del *bideoklipa* con el mismo nombre, tenemos casi un empate: 21.600 a 24.600. Y si comparamos los hits de *guregatik* con los que tiene *gugatik* algo parecido ocurre: *gugatik* sale ganador por un margen abrumador, 21.600 a 6.910. Pero, si restamos los 15.000 hits que son los que promocionan la canción ‘Gugatik ez balitz’ del grupo vasco 7 Eskale, parece que el ganador sigue siendo *gugatik*, pero con un margen muy escaso. Son, tal vez, los hits de *niregatik* que revelan más claramente la popularidad que sigue teniendo la forma menos gramaticalizada entre los hablantes. Google sitúa los hits de *niregatik* en 25.500 mientras que *nigatik* tiene solamente 18.700.

Al llevar a cabo el análisis de los significados de *gai* y sus compuestos, hemos prestado atención a factores socioculturales y la manera en que han influido en las elecciones lingüísticas de los hablantes a través del tiempo. El acercamiento metodológico ha enfatizado los procesos cognitivos del hablante que terminan reflejados en la trayectoria semántica recorrida por el vocablo. A la vez, cuando hemos intentado reconstruir los procesos cognitivos presentes en la mente del hablante, hemos entendido la expresión ‘mente del hablante’ en un sentido colectivo. Se refiere a la actividad llevada a cabo por la colectividad de hablantes. Y son las elecciones diarias—los actos de habla (‘speech acts’) de los miembros de la comunidad—que dejan huellas en el récord lingüístico, plasmándose así en los significados atribuidos al lexema.

De esta manera, cuando se investigan las acepciones de un vocablo, hay que indagar también en los factores que motivaron el recorrido del hablante; que le hacía posible establecer pistas asociativas entre los conceptos que terminan constituyendo el campo semántico de la palabra. La dificultad reside en identificar los elementos concatenados que ocasionaron el recorrido en cuestión cuyo estudio deja vislumbrar muchas veces los recursos cognitivos utilizados por el hablante para relacionar un significado con otro. En el caso de *gailen* las pistas asociativas son bastante claras y accesibles. Por eso la identificación de los factores que originaron los recorridos cognitivos del hablante en el pasado es relativamente fácil. No obstante, el mapa conceptual o red semántica resultante no nos suministra datos objetivos e independientes en cuanto a la profundidad temporal de los recorridos cognitivos realizados, o sea, aunque es posible describir, siempre tentativamente, los procesos cognitivos que motivaron las relaciones asociativas que sirven para vincular los varios significados del vocablo entre sí, no hay nada en el mapa conceptual que nos indique cuándo se plasmó este encadenamiento de conceptos.

Volviendo al caso concreto del compuesto *gailen*, a veces ocurre que hay aspectos habituales del lenguaje corporal del ser humano que influyen

en la trayectoria semántica recorrida por un lexema. O sea, el lenguaje corporal figura como uno de los recursos que el hablante aprovecha, consciente o inconscientemente, al emprender un recorrido cognitivo. Dicho de otra manera, a veces la familiaridad del hablante con un aspecto del lenguaje corporal puede actuar como estímulo y despertar asociaciones que luego se plasman en el recorrido cognitivo dado por una palabra. Puede servir de vínculo cognitivo para ligar un concepto o significado con otro. Por ejemplo, los lazos cognitivos que han estructurado el encadenamiento de significados subyacentes en el campo semántico de *gailen* pueden reproducirse con el siguiente esquema: 1) ‘ser el agente más apto, el más capaz’; 2) ‘ser el que triunfa o sobresale’; 3) ‘ser el que se jacta de triunfar’; 4) ‘ser el que está arriba, el que mantiene la cabeza en alto.’ La cuarta acepción de la serie sugiere la presencia de cierto gesto corporal típico de los que triunfan, un gesto que se entiende en términos metafóricos en la siguiente frase: *Batzuek burua gaillen duela, bestea burua makur (G-to)*, ‘algunos con la cabeza erguida, otros con la cabeza gacha’ (Michelena 1987, Vol. 8, 123). Visto así, la concatenación específica de conceptos ocupa un espacio cognitivo particular en el mapa de un vocablo. Por eso, entender la motivación que da lugar al recorrido cognitivo de un vocablo representa en cierta manera una exploración de la memoria semántica de la colectividad, y tiene como propósito ubicar ciertos conceptos clave en un ordenamiento semántico y cognitivo, coherente.

En lo que llevamos dicho sobre la raíz *gai*, hemos observado que un acercamiento que abarca no solo un vocablo sino todos los elementos del campo morfo-semántico dado puede dar con resultados inesperados ya que los elementos que forman el campo pueden aportar información que no es accesible cuando la metodología se restringe al análisis de un solo lexema y se enfoca en su historia como un fenómeno aislado de los demás elementos que componen el campo en cuestión. Dicho de otra manera, una indagación que se deja guiar por los datos encajados en el campo morfo-semántico de una raíz nos deja vislumbrar el desarrollo del concepto a través del tiempo y trazar la evolución de las distintas aplicaciones realizadas por los hablantes. Hemos visto que el cotejo de los usos que han tenido los elementos que forman parte del campo morfo-semántico puede ayudar mucho a la hora de intentar recuperar los procesos cognitivos que motivaron los cambios de sentido o de forma del objeto de estudio. Por consiguiente, muchas veces la ampliación del ámbito de análisis permite percatarse de procesos cognitivos pretéritos no accesibles de otra manera o que serían nada más que especulativos sin las pruebas ofrecidas por los datos encajados en el campo morfo-semántico.

En resumen, por lo visto los procesos de gramaticalización que se perciben en el caso del campo morfo-semántico de *\*-gaille* y sus variantes

demuestran otra vez que los cambios fonológicos asociados con la gramaticalización son por un lado, muy lentos y por otro, entrelazados con otros subsistemas de la lengua y con la manera en que los hablantes intuyen el mundo en su alrededor.<sup>27</sup> En este sentido, el lenguaje se comporta como un sistema abierto, incluso ecológico, ya que está en continuo proceso de cambio y existe una interacción constante con su entorno cognitivo y social (Romano Mozo 2001). Dicho de otra manera, sería difícil argumentar que los cambios que hemos ido documentado tuvieron su causa solamente en la modificación fonológica de *\*-gaile*. Más bien, como ya se ha dicho, para que la modificación fonológica se llevara a cabo, ésta tenía que ir acompañada de otros cambios en la naturaleza de los esquemas culturales a que iba ligada, o sea, la manera en que los hablantes contextualizaban el sufijo compuesto y el contenido semántico-cognitivo asociado con él. En fin, el análisis del desarrollo de *\*-gaile* nos ha abierto una ventana al pasado, dejándonos ver, siempre tentativamente, procesos cognitivos pretéritos, procesos que nos hacen contemplar la manera en que antes los euskaldunes observaban y descifraban el mundo en su alrededor.

## 6.0. OTRAS DOS EXPRESIONES BASADAS EN LA RAÍZ *GAI*

En este trabajo los cambios ya documentados apuntan a la posibilidad de que antes el concepto de *gai* encerraba un esquema cultural importante que con el tiempo ha ido debilitándose. En este apartado enfocaremos el tema del desgaste semántico que se percata en dos compuestos, basados en la raíz *gai*. En ambos casos veremos que el compuesto ha adquirido un sentido que no llevaba el núcleo sémico *gai*. No obstante, en ambos casos el resultado no parece haber alterado el significado de base de *gai*, o sea, no ha alterado el ámbito conceptual de aplicaciones de la raíz. Sin embargo, en el caso de los dos compuestos los significados nuevos que se han generado con el paso del tiempo nos plantean ciertos problemas de interpretación en cuanto a la identificación de los procesos cognitivos que motivaron los cambios.

### 6.1. *GAI*EZ VERSUS *GAITZ*

Este apartado se centra en los procesos cognitivos que subyacen en la trayectoria recorrida por el vocablo *gaitz*. Y para lograr explicar el desarrollo cognitivo del lexema, lo primero que tenemos que hacer es examinar los

---

<sup>27</sup> Para ahondar más en este tema las aportaciones de Heath (1997; 1998) son muy valiosas.

significados constatados para el vocablo. Los siguientes conceptos son los que más se asocian con la palabra actualmente:

1. Mal, daño; enfermedad, plaga; malicia; falta, culpa; defecto, tacha; (el) mal. ‘Çeatica, enfermedad, *zeatika*, *gaitza*’ Lcc (tbn. s.v. *mal*). ‘Mal, opuesto al bien’ Lar y Añ. ‘Peste’ Añ. ‘Inficionar, [...] *gatxa eransi*, (G) *itsatsi*’ Ib. ‘Maladie. *Gaitz ikharagarri bat da kolera*’ *VocBN*. ‘1. mal, maladie, en général, et tout ce qui attaque gravement ou violemment la santé. *Gaitza ezin garhaituz dago* [...]. *Gaitzak ioa* [...]. 2. [...] *Begira gaitzatu gaitz guzietarik* [...]. *Gaitzetik urri*, du mal, le moins possible (prov.) [...]. 3. [...] *Bihotzeko gaitza, erortzeko gaitza*, le mal de cœur, le mal caduc, etc. [...] 5. dommage, détrimet [...] 6. syn. de *gaitzia*, faute, délit. *Ez dut gizon huntan gaitzik aurkhitzen* [...]. 7. défaut, qualité mauvaise. *Gaitzik gabeko zaldia, arnoa* H. ‘*Gaitzez il* (AN-larr), morir de enfermedad’ A *Apend.* ‘*Bizkar ezurreko gaitze*’ Arin AEF 1955, 105. ‘*Jaátorriko gaitza*, mal original’ Iz ArOñ 140. ‘*Begietáko gáitze*, el mal de ojos’ Iz *Utz.* ‘*Gaitxa*, enfermedad, peste. Fluctúa con *gaitza* y *gatxa*. *Gaitxa agertu jako gastañari*’ Etxba Eib. ‘*Gaitz*, mala intención. [...] *Batere gaitzik gabe esan nion*’ Gketx Loiola. ‘*Gaitzak txaarreera jo omen dio alakoari*’ Ib. s.v. *txaarreera*. ‘*Hazurretako gaitza (e)i dauka. Kanzerra, dagonik gaitzik txarrena*’ Elexp Berg. v. (Michelena 1987, Vol. 8, 177)

El vocablo también se emplea como sustantivo en el sentido de ‘dificultad’ (Lar.). En el caso de su uso como adjetivo, en el *Diccionario general vasco* se observa que las acepciones “no son estancas, al menos en parte, por lo que en ocasiones la clasificación de un ej. en una u otra ha sido aproximada; esto es tal vez más notorio en el caso del superlativo *gaitzena*: una expr. como *etsairik gaitzena* puede traducirse sin problemas tanto por ‘el peor enemigo’ como por ‘el mayor enemigo’ o ‘el enemigo más duro/difícil’” (Michelena 1987, Vol. 8, 177). Luego, como adjetivo tiene los siguientes significados:

(BN, S; Lcc, Lar, Arch *VocGr*; Gèze, Dv, H), *gatx* (V, S, R). Ref.: A (*gaitz*, *gatx*); Lrq (*haro*). Malo. ‘Mala cosa, *gauza gaitza*’ Lcc. ‘Aborto, mal parto [...] *erditze gaitza*’ Lar. ‘Malo’ Lar *DVC* 233. ‘Mauvais’ Arch *VocGr*. ‘*Hitz gaitzez erabili nau*’ Arch ms. (ap. *DRA*). ‘Méchant’ Gèze. ‘*Gogo gaitza*, mauvaise humeur. *Gogo gaitzez egin du hori*, il a fait cela à contre-cœur. [...] *Eskara gaitzez mintzatzen da*, il parle en mauvais basque’ Dv, que cita a Dechepare. “Mauvais, à un haut point” H. ‘*Ona buruari, gatxa mendiari* (V-ger), lo bueno a uno mismo, lo malo al monte. [...] 6.º malo, defectuoso. Hoy en varios dialectos se usa *txar*, *tzar* por ‘defectuoso’. En los libros de alguna antigüedad se encuentra siempre la palabra *gaitz*, *gaizto* para denotar esta idea” A. ‘*Haro gaitz* (Sc), mauvais temps, temps pluvieux’ Lrq. v. (Michelena 1987, Vol 8, 177)

Ahora bien, para investigar lo que ha pasado con *gaitz*, vamos a aprovechar una estrategia que suelen emplear los que quieren poner a prueba una teoría que tienen sobre el origen de una expresión o sea, cuando están buscando pistas para aclarar la etimología de un vocablo. La técnica se fundamenta en buscar en otro idioma un desarrollo lingüístico similar al que

se propone. O sea, consiste en averiguar si el mismo proceso o un proceso parecido se ha comprobado en otra lengua. A la vez la estrategia comparativa se apoya en la premisa de que los procesos cognitivos constatados entre los hablantes de un idioma pueden replicarse en otro. De esta manera los datos hallados en un idioma sirven para aumentar el nivel de confianza en la validez del desarrollo propuesto para del objeto de estudio. Emplearemos esta estrategia al analizar la etimología de la voz euskérica *gaitz* ‘enfermedad, mal, dolencia’.

Para entender lo que puede haber pasado con este vocablo, veremos lo que ocurrió con la expresión *disease* en inglés que significa hoy en día ‘enfermedad, mal, dolencia’. Es un compuesto construido en base al prefijo de negación *dis-* junto con la palabra *ease* ‘comodidad, holgura, desenvoltura, naturalidad’ (p. ej. *with ease* ‘con facilidad’). La expresión compuesta adquirió el significado de ‘enfermedad’ solo en el siglo catorce, y hasta el siglo diecisiete seguía empleándose de vez en cuando con su significado original: “falta de comodidad”. La palabra inglesa representa un préstamo del francés antiguo *desaise* ‘desosiego, falta, necesidad; apuro, desgracia; mal, dolencia, enfermedad’, formado con *des-* ‘sin’ + *aise* ‘estado agradable’.<sup>28</sup> En pocas palabras, el hablante de inglés tiende a ver el compuesto *disease* como una unidad indisoluble; ya no reconoce *dis-* como el mismo prefijo que utiliza regularmente en compuestos como ‘disbelief’, ‘disincentive’ o ‘disengage’. Se trata, pues, de un claro ejemplo de “semántic bleaching” o sea,

<sup>28</sup> La entrada del *Oxford English Dictionary* incluye la siguiente información: “Forms: ME *deses*, *deise*, *dissease*, *dishese*, ME *disese*, *disse*, *desese*, *dysese*, ME *disess*, *dicese*, *dicese(e)*, *diseese*, *disseasse*, *desesse*, *deseas*, *deseyce*, *dyses*, *dysesse*, *dyshe*, *-sese*, *-ase*, *-easse*, *-eze*, *-zese*, *-ysse*, ME-15 *dysease*, *dyssease*, Sc. *diseis*, 15 *desease*, *disseyse*, *dysseasse*, Sc. *dises*, ME- *disease*. Etymology: Middle English *di-*, *desese*, < Anglo-Norman *disease*, *desaise* (Stat. Rich. II), Old French *desaise*, *-ayse* (14th cent. in Godefroy), < *des-*, *dis-* prefix + *aise ease* n.

1. a. Absence of ease; uneasiness, discomfort; inconvenience, annoyance; disquiet, disturbance; trouble. (For long *Obs.* but revived in modern use with the spelling *dis-ease*.)

b. A cause of discomfort or distress; a trouble, an annoyance, a grievance. *Obs.*

2. A condition of the body, or of some part or organ of the body, in which its functions are disturbed or deranged; a morbid physical condition; ‘a departure from the state of health, especially when caused by structural change’

a. *gen.* The condition of being (more or less seriously) out of health; illness, sickness.

b. An individual case or instance of such a condition; an illness, ailment, malady, disorder.

c. Any one of the various kinds of such conditions; a species of disorder or ailment, exhibiting special symptoms or affecting a special organ.

3. *fig.* A deranged, depraved, or morbid condition (of mind or disposition, of the affairs of a community, etc.); an evil affection or tendency.” Fuente: *disease*, n. 2a edición, 1989; versión electrónica, marzo 2011. <http://www.oed.com.proxy.lib.uiowa.edu/Entry/54151>>; consultado 09 mayo 2011. Edición anterior publicada por primera vez en *New English Dictionary*, 1896.



desemantización del prefijo, un proceso paulatino que resulta en la pérdida parcial o total de reconocimiento del significado original de un morfema.

Siguiendo la pauta cognitiva que ofrece la etimología de *disease* no sería demasiado arriesgado ver en *gaitz* la influencia de un concepto basado en la negación de *gai-*. Me refiero a un compuesto en \**gai-*ez**, donde *-ez* se entendía en un principio como la partícula de negación *ez* que se emplea aún hoy para formar compuestos indicando la ‘ausencia’ de una calidad, por ejemplo, a partir de la raíz semántica de *ondo* ‘bien, bueno’ tenemos: “**ondoez** (V, G-azp-goi-gip, AN-gip), **ondez** (V). Ref.: A (*ondez*); A *Apend*; JMB *At*; Garbiz Lezo 32; Etxba *Eib*; Gte Erd 259. Malestar, indisposición. ‘*Benetako ondeza daukanak eztau orrenbeste edaten* (V), el que de veras está indispuerto no bebe tanto’ A.” (Michelena 1987, Vol. 13, 336).<sup>29</sup>

Podemos comparar el ejemplo de *ondoez* entendido como sustantivo con otro vocablo que lleva el sufijo de negación *-ez*. Pero en este ejemplo vemos que entre las acepciones dadas todas se conciben como adjetivos en vez de sustantivos: “**gaiez** (G? ap. A; Lar (→ H), Añ. 1. ‘Inútil’, ‘inhábil’ Lar, Añ. ‘Indigno, incapaz, inepto’ A, que cita a Añ. *Bere obenez Zu biziro maitatzeko gaieza izan dan nere biyotz au*. [Por su culpa, este corazón mío que ha sido incapaz de amarte profundamente] Elizondo *KristPE* 169 (ap. DRA). 2. ‘Incapacidad, ineptitud’ Lar, Añ. 3. ‘Inmaterial’ Lar.”. O podemos contemplar su significado como forma verbal: “**gaieztu**. ‘Inhabilitar’ Lar, Añ. ‘Rendre, devenir incapaz, improprio, indigne’ H.” (Michelena 1987, Vol. 8, 123).

Desde esta perspectiva, en el caso de *gaitz* el cambio de significado se debe al hecho de que el colectivo de hablantes dejaban de percibir con claridad la presencia del sufijo de negación *-ez*. Y es posible que el proceso de la desemantización en cuestión, fuera provocado, por lo menos en parte, por el hecho de que este particular empleo del sufijo *-ez* iba cayendo en desuso y por eso no era lo que esperaba oír el hablante. En fin, aún hoy en día hay poca distancia semántica entre el significado de *gaiez*, entendido como sustantivo (‘impropiedad, incapacidad, ineptitud’) y el de *gaitz*: “mal, daño; enfermedad, plaga; malicia; falta, culpa; defecto, tacha; (el) mal” (Michelena 1987, Vol. 8, 177).

<sup>29</sup> Azkue (1969 [1905-1906], I, 293) enumera una serie de ejemplos del uso de *ez* en el sentido de ‘excepto’: *Erri apur batzuk ez besteetan* ‘en todos, excepto unos pocos pueblos (Añ. *Esku lib.*); *Jaunaz bertze jainkoei* ‘a los dioses excepto al Señor (Duv. *Ex.*, xxii-20); *amaz beste guziak* (L-ain, R-uzt) ‘todos menos la madre’. Azkue agrega que “En este caso, es posible que sea el mismo sufijo causal *-z* en una de sus variadas funciones.” Obviamente, la semejanza crea una clase de ambigüedad —una vacilación de parte del interlocutor— que resulta de no saber si *-ez* debe interpretarse como sufijo de negación o como *-ez* / *-z*, la marca del instrumental. Por eso también es posible que este tipo de incertidumbre o confusión haya contribuido en alguna medida al desarrollo del vocablo *gaitz*.

Dicho de otra manera, lo que se propone aquí es que el significado que se le atribuye hoy en día al vocablo *gaitz* puede estar relacionado con el significado proyectado por el compuesto *gaietz*, (*gai-ez*). Visto así, los dos vocablos pertenecen al mismo linaje. La idea es bastante sencilla: *gai-ez* se ha lexificado, convirtiéndose en *gaitz*. Desde esta perspectiva, hasta podríamos clasificar el compuesto *gaietz* ('impropiedad, incapacidad, ineptitud') como el antepasado directo del lexema *gaitz*.<sup>30</sup> En fin, aunque *gaitz* ha llegado a considerarse un vocablo mono-morfémico, o sea, uno que no conlleva sufijo, la realidad histórica parece ser otra.

A estas alturas y con los datos de que disponemos, sería difícil si no imposible determinar exactamente cuándo los hablantes dejaban de reconocer la naturaleza compuesta del vocablo, aunque no parece ser un fenómeno muy reciente. Por ejemplo, si partimos del presupuesto que *gaitz* se deriva de *gaietz*, necesitamos tomar en cuenta el hecho de el campo semántico del vocablo *gaitz* es bastante rico con muchos significados que parten claramente del significado secundario, el de *gaietz*, y no del significado primario de *gai-ez*. Además es obvio que una red semántica de tanta complejidad no logra estructurarse de un día a otro. De todas maneras, los datos recogidos hasta ahora no son suficientes para resolver el problema y establecer la época en que *gaietz* (o *gai-ez*) dejó de pronunciarse *gaietz* y se convirtió en *gaitz* en la boca de la mayoría de los hablantes.<sup>31</sup> Tampoco sabemos si este proceso era uniforme y se daba al mismo tiempo en todos los dialectos; o si se dio primero en un dialecto para luego pasar paulatinamente de este dialecto a otros dialectos. Tal vez una indagación mucho más pormenorizada del caso podría arrojar más luz sobre este aspecto de la trayectoria del lexema.

## 6.2. VARIANTES EN *GAIAGO* / *GEIAGO* / *GEHIAGO*

Entre todos los ejemplos de vocablos basados en la raíz *gai*, el grupo de variantes que tal vez más llama la atención por la curiosa trayectoria que

<sup>30</sup> Este uso del sufijo de negación *-ez* es quizás algo más común en el dialecto vizcaíno. "(Precedido de tema nudo). \**Bere irmetasun eta bildur eza*. Astar II iv. *Maitasun-ezaz ia il-zorian zegoan*. Jaukol Biozk 34. *Laguntasun-ezak badakusk nora erakarri yoakan nire gorputz auldu au*. Bilbao *Ipuib* 209. *Arrazoiazen balio-eza arrazoiekin frogatu!* Vill Jaink 91. *Konfiantza eza dago bazterretan*. Lab *SuEm* 171. *Lan ezaren segurua*. Ib. 173. [...]" Un tipo de ejemplos ligeramente diferente son éstos donde el sufijo de negación sigue un participio: "(Precedido de participio). '*Damu dot zure lege santua gorde eza* (V, Ur *Bisit* 190)' A. Cf., s.v. *jakinez*, *iakin ezagaiti* en Capanaga. *Tr*. Atestiguado por primera vez en unos versos de 1688; es usado por autores vizcaínos y por Mendiburu, Xempelar (con un significado algo diferente), Orixe, Urruzuno, Basarri y Uztapide" (Michelena 1987, Vol. 7, 583).

<sup>31</sup> El *Diccionario general vasco* da dos ortografías para este vocablo: "La forma más general es *gaitz*; *gatx* aparece en textos vizcaínos (aunque en el s. XX a veces hay *gaitz*, dependiendo en parte de cada acepción) y roncaleses [...]" (Michelena 1987, Vol. 8, 177).

han recorrido es el trío de *gaiago* / *geiago* / *gehiago*. Como veremos a continuación, la manera en que los rasgos semánticos asociados con ellos han ido evolucionando a través del tiempo plantea una serie de cuestiones sobre los factores que han contribuido a su desarrollo ya que no estamos hablando de solamente un cambio de significado, sino de la creación de lo que parece ser un concepto nuevo en la lengua. Además, por lo visto, el concepto creado puede contemplarse como una respuesta a otros cambios que se estaban llevando a cabo en los subsistemas de la estructura morfo-semántica de la lengua. En fin, como veremos, es posible que el recorrido trazado por las tres formas refleje un reajuste llevado a cabo en la lengua hace bastante tiempo. Por eso al intentar describir la evolución cognitiva de estos vocablos y encontrar una explicación por lo que ha transcurrido, vamos a encararnos con un problema complejo, que no tiene una solución fácil y cuyo estudio supera con cruces el alcance de este estudio preliminar del fenómeno.

Pero antes que nada tenemos que definir el problema y para hacerlo vamos a empezar repasando un aspecto del campo semántico de *gailen*. Entre las definiciones que encontramos en el *Diccionario general vasco* hay éste que ya hemos analizado pero desde otro punto de vista: “Sobresaliente, eminente; triunfante. *Eskribitzen ori da gallen* = gehiena \**Zer da goiteria edo soberbia? Besteak gallentzeko gurari erabageko bat*. CatBurg 39 (la versión de Mb decía *besteak baño geiago izateko*; la corrección es de Lar)” (Michelena 1987, Vol. 8, 123-124). En este ejemplo vemos que por un lado *gallen* / *gailen* se entiende como equivalente a *gehiena*, mientras que Larramendi ofrece la alternativa de *besteak baño geiago izateko* cuya traducción al castellano no se da en el texto. El no hacerlo nos deja con la duda: ¿cuál es el significado que debemos atribuirle a la palabra compuesto *geiago*? Aquí por lo visto estamos hablando de las cualidades de la persona: que es el “sobresaliente, eminente, triunfante”.

En el apartado anterior, analizamos *gailen* como el superlativo de *gai-le*, o sea, como *gai-le-en*. Si asumimos que el equivalente semántico de *gailen* es *gehien* como parece ser en el ejemplo citado (*Eskribitzen ori da gallen* = *gehiena*), lo más lógico es asumir también que *gehi-en* no es otra cosa que una variante fonética de *gai-en*, lo cual es perfectamente asumible por la información que aportan otras entradas relativas a estos vocablos, tomadas del *Diccionario general vasco*. Al examinar estas entradas, es importante tener en mente las variantes fonológicas de *gai*: “(G, BN-baig-ciz; SP, Urt I 99, Ht *VocGr*, Lar, Añ, Dv, H), *gei* (V; vEys). Ref.: A (*gai, gei*); Gte *Erd* 39. Capaz, apto, idóneo, adecuado, suficiente; digno; merecedor, (el) que merece (*gai izan* es ‘merecer’ con cierta frecuencia al Norte)” (Michelena 1987, Vol. 8, 114). Además está claro que junto con la variante en *gei* hay también *gehi* aunque en el caso de *gehi* la ortografía de la variante marca el recorrido que ha experimentado.

Dicho de otra manera, vamos a ver que existen tres formas de la raíz, *gai*, *gei* y *gehi*. En el caso de los dos primeros vocablos ellos no se distinguen en cuanto al significado que encierran. Pero en el caso del tercero ha habido una clara y muy interesante bifurcación que ha alterado el significado del vocablo. Por tanto se percata que su recorrido cognitivo ha sido otro. Para acercarnos a los procesos cognitivos que conlleva el cambio en cuestión, vamos a analizar unos ejemplos formados con el sufijo *-ago*, el sufijo comparativo en euskera. Al agregarse a adjetivos como *handi* ‘grande’ tenemos *handiago* ‘más grande’. Y este compuesto puede convertirse en verbo: *handiagotu* ‘hacerse más grande’. Lo mismo ocurre con la raíz *gai*, entendido como adjetivo: “**gaiagotu**. Hacer(se) más capaz, más apto” (Michelena 1987, Vol. 8, 122). Sin embargo, en el caso del compuesto comparativo, *gehiago*, podemos ver la bifurcación semántica que ha tenido lugar porque pasamos del concepto de *calidad* al concepto de *cantidad*: “**gehiagotu** (Ae; Lar, Añ, Dv (-*eya-*), H, A), **geiotu** (V-arr), **geigotu**, **geaotu** (Lcc), **iagotu** (AN-erro-arce), **diagotu** (Sal). Ref.: *EI* 106. Aumentar (en magnitud o en número). ‘Acrecentar’ Lcc. ‘Aumentar’, ‘abultar’, ‘acrecentar’, &c. Lar. v.” (Michelena 1987, Vol. 8, 476).

El contraste es muy obvio: *gehiago* se refiere a mayor en ‘cantidad’, mientras que *gaiago* se refiere mayor en ‘calidad’. El compuesto *gaiago* mantiene la ortografía de la raíz *gai*-y sigue expresando el significado antiguo o primario de la misma. La diferencia se nota al contrastar *ni bera baino gaiago naiz* ‘soy más capaz que él’ con *nik berak baino liburu gehiago badut* ‘tengo más libros que él’. En fin, la ortografía *gehi* ha sido adoptada para expresar el concepto de ‘cantidad’. Pero tenemos que preguntarnos cuáles eran los factores que contribuyeron a esta bifurcación y la consiguiente producción de un concepto nuevo de ‘cantidad’. Aunque todavía no se ha ahondado en los factores que motivaron esta bifurcación, posiblemente se entronquen con otros cambios que afectaron aspectos de la metafísica de la lengua, por ejemplo, nociones ontológicas relacionadas con la manera en que conceptos de extensión y numerosidad se expresaban (Frank in prep.-e).<sup>32</sup>

Al realizar el estudio de otros miembros del campo morfo-semántico de *gai* hemos considerado la posibilidad de que las pistas dejadas por el

<sup>32</sup> En este respecto la ontología de las lenguas romances todavía dista mucho de la que se plasma en euskera. Por ejemplo, en castellano se habla de ‘una lluvia fuerte’ mientras que en euskera este fenómeno se expresa utilizando el adjetivo *handi* ‘grande’ o sea como *euri handia*; y *euri handia egin du* se traduce al castellano como ‘ha llovido mucho’ o *gaur atzo baino euri handiago egin du* sale en castellano como ‘ha llovido más hoy que ayer’, o sea el concepto cuantitativo ‘mas’ del castellano se expresa en euskera mediante un adjetivo que conlleva el sufijo comparativo *-ago*. O dicho de otro modo, no se mide la cantidad de “lluvia” en euskera sino su calidad.

recorrido del lexema nos den alguna indicación de la época en que se realizaron. No obstante, en el caso de los otros lexemas la posibilidad de datar los procesos cognitivos ha sido limitada por la falta de datos. En el caso de la trayectoria de *gehi* y *gehiago* hemos visto la implantación de un concepto reorientado más bien hacia el concepto de la cantidad que calidad.<sup>33</sup> Y esto sugiere, aunque no prueba, que la nueva orientación del significado de la raíz y por tanto las funciones que adquiriría fueran una respuesta a nuevas circunstancias, a modificaciones que incidieron en otros subsistemas del sistema lingüísticos, un reajuste motivado por cambios terapéuticos o funcionales en otras áreas del sistema.<sup>34</sup>

No sería nada inusitado que el cambio tuviera una explicación de esta naturaleza: “Indeed, almost all of the scenarios described [...] can be seen as ones in which a therapeutic, or at least functional, change in one part of the language may lead, directly or indirectly, to an enhanced likelihood of change elsewhere” (Jacobs, von Stechow, Sternefeld and Vennemann 1995: 1222). En resumen, no va a ser nada fácil solucionar el problema que plantea la transición de una valoración de calidad a cantidad, o sea el cambio de enfoque que acarrea. Las implicaciones de la conversión de *gaiago* / *geiago* en *gehiago* son tantas que hasta la formulación del problema —por lo menos de una manera comprensiva y adecuada— es una tarea que va a requerir mucho tiempo e investigación. En fin, es un problema de mucha envergadura, tan complejo y multicausal, que no se va a resolverse con acercamientos simplistas y unidimensionales.

En conclusión, la gran ventaja que hemos tenido al analizar la raíz *gai* es que la mayoría de los procesos de gramaticalización que han afectado los componentes de este campo morfo-semántico todavía son accesibles al investigador. Por eso es posible reconstruir, tentativamente, las etapas tanto cognitivas como fonológicas que han intervenido para producir los resultados finales. Son perfectamente visibles y muchas veces siguen caracterizando la lengua vasca en la actualidad. En pocas palabras hemos

---

<sup>33</sup> Hablando en términos muy generales, podríamos decir que los dos conceptos se diferencian, la una de la otra, de esta manera: la noción de ‘cantidad’ se centra más bien en lo físico, enfatizando el tamaño o numerosidad del objeto o ser, mientras que la noción de ‘calidad’ o ‘capacidad’ se expresa por medio de una valoración de una característica implícita que posee el objeto o ser y por eso que se mide de otra manera. En el primer caso, la valoración se hace midiendo algo visualmente exteriorizado; en el segundo la medición se hace en base de la valoración de una característica menos obvia a la vista y a la vez más intrínseca o interiorizada porque es algo que reside dentro del objeto o ser.

<sup>34</sup> Aunque no podemos datar la época en que se introdujo el nuevo concepto de ‘cantidad’, lo que sí podemos argumentar es que cuando esto ocurrió la raíz *gai* ya estaba presente en la lengua.

podido partir de datos todavía accesibles en la lengua y reconstruir procesos, aunque siempre de una manera provisional, que tuvieron lugar hace tiempo en la lengua a una profundidad temporal que no podemos medir con seguridad. Afortunadamente son procesos que siguen dejando huellas muy fuertes en el euskera actual.

## RESUMEN

En resumen, los múltiples cambios analizados en relación a *hatzamar* y el campo morfo-semántico de *-gai* incluyen ejemplos que han dado lugar a distintas variantes fonológicas. Pero los cambios se han explicado a partir de la creencia de que la comunicación lingüística no puede reducirse únicamente a un proceso de codificación-decodificación, ni al funcionamiento de una rígida serie de reglas fonológicas. Más bien, los actos discursivos se apoyan en inferencias compartidas que el hablante ha de poner en marcha tomando en consideración toda una serie de supuestos lingüísticos y extralingüísticos, relativos a la situación comunicativa, al destinatario y también relativos al objeto enfocado por el discurso. Ahora bien, los esquemas culturales compartidos por emisor y destinatario son, al menos en cierta medida, estables y poco variables, lo cual hace posible que la comunicación sea fluida. Pero, una vez que el esquema cultural empieza a modificarse y la situación o el entorno no es el mismo de antes, las inferencias que realiza el destinatario son distintas hasta dar como resultado una interpretación ligeramente distinta del mismo elemento léxico. Si este proceso se repite y se hace generalizada entre los hablantes puede llegar a suceder que la nueva interpretación, junto con la modificación fonológica que ha acompañado el proceso de cambio y/o gramaticalización, quede plasmada en la lengua.

El punto de partida de este capítulo ha sido señalar la importancia de tener en cuenta el nivel de confianza (*confidence level*) que conlleva cualquier estudio diacrónico. Por un lado hemos visto que el nivel de confianza disminuye notablemente en la medida en que el acercamiento al problema se aleja de una comparación de las fuentes primarias. Y por otro lado, hemos observado que el nivel de confianza es mayor cuando el acercamiento puede aprovecharse de una comparación de alomorfos o rasgos léxicos constatados en varios dialectos de la misma lengua. Dicho de otra manera, al intentar reconstruir un rasgo léxico o morfo-semántico de una lengua dada, el nivel de confianza se reduce en la medida en que el análisis se aparte de las fuentes que ofrece la propia lengua para luego apoyarse en reconstrucciones hechas previamente, es decir, cuando el estudio parte de una forma hipotética y empieza a elaborar otras fases de la reconstrucción a base de la primera.

Y cuando esto ocurre, se está construyendo proto-formas en base de lo que es ya una proto-forma, lo cual introduce la posibilidad de que el resultado sea aún menos fiable que la proto-forma hipotética en que está fundamentada. Por eso, sin el suministro de otras fuentes de información independientes no hay manera de averiguar la validez de la reconstrucción. En fin, no se puede confirmar ni refutar la operatividad de lo reconstruido. Lógicamente, hasta cierto punto lo mismo ocurre con cualquier estudio diacrónico. Pero cuando el trabajo se apunala en datos lingüísticos concretos y verificables, constatados ampliamente, el nivel de confianza que se le puede atribuir al resultado es siempre mayor.

## EPÍLOGO

Repasando la obra de Lakarra, espero que la explicación que ha dado para *hatzapar* no sea un ejemplo del esmero investigador y la metodología científica que ha empleado para rastrear el origen de otras palabras tratadas en varios artículos que están a punto de ver la luz, según ha adelantado este filólogo vasco recientemente. Y espero que el acercamiento que ha utilizado para identificar ‘la forma canónica’ (FC) de *hatzamar* (\**hatz-zarpa*) no represente el calibre de otros artículos que Lakarra está elaborando en su capacidad como director del grupo Monumenta Linguae Vasconum de la Facultad de Letras de la UPV, con sede en Vitoria-Gasteiz.

El grupo está integrado por Joseba Lakarra, Blanca Urgell, Gidor Bilbao, Ricardo Gómez, Julen Manterola Agirre, Mikel Martínez y Céline Mounole. En setiembre de 2008 Lakarra hizo saber que los miembros de este grupo investigador se habían propuesto realizar un diccionario histórico y etimológico vasco, sirviéndose de la información proporcionada en los últimos 25 años por el análisis de testimonios, especialmente, los que contiene el *Diccionario general vasco* (Michelena 1987) y por la morfología histórica vasca. “Y es que el origen de una palabra y los pormenores de su vida son informaciones interesantes para analizar la evolución de la lengua” (Lakarra 2008c; Universia.es 2008). Hace tres años el diccionario estaba en fase de planificación, pero el grupo tenía pensado completar un prototipo de 500 palabras a cabo de tres años.

No está nada claro todavía hasta donde nos puede llevar la teoría de la raíz monosilábica vasca de que Lakarra es el creador y principal investigador. Pero sí se sabe que Lakarra está a punto de sacar un libro entero sobre el tema. Y el impacto del libro será reforzado por otros proyectos en que está involucrado. Por ejemplo, está dirigiendo el proyecto del diccionario etimológico, antes mencionado, y pronto piensa anunciar el “descubrimiento suyo” de centenares de etimologías nuevas, en un artículo llamado “500 etimologías y subiendo: materiales para un diccionario etimológico vasco”

(Lakarra in prep.-b), muchas de ellas derivadas, se supone, con la ayuda de su teoría de la raíz monosilábica. Luego no olvidemos que está a punto de salir otro artículo suyo con 100 nuevos préstamos latino-románicos (Lakarra in prep.-a). Lakarra ha hablado de este último trabajo en su artículo más reciente (2009) y por lo que dice allí me imagino que en dicho trabajo van a aparecer a lado de las otras 98 etimologías, la etimología puramente latino-románica de *nigar* junto con la mitad latino-románica de *\*hatz-zarpa*, ambas basadas en la regla de “la r a la derecha”.

[...] mostramos que la investigación etimológica de los bisílabos nos ha permitido obtener más de medio millar de nuevas etimologías, tanto de voces patrimoniales como de nuevos préstamos. Respecto a estos nos preguntamos por qué la labor multiseccular de la lexicografía vasco-románica no ha llegado a detectar tal cantidad de voces (cerca de un centenar); en nuestra opinión, es muy probable que haya sido precisamente la acomodación de tales préstamos a las FFCC más difundidas en la historia posterior de la lengua, —si no al papel estelar de tales préstamos en la adquisición de nuevas FFCC por aquella—, lo que haya causado que fueran tan difíciles de detectar para hablantes y aun para lingüistas. (Lakarra 2009: 558)<sup>35</sup>

Al evaluar el impacto de todos estos proyectos que maneja Lakarra ahora y la difusión que van a tener al publicarse, hay que recordar también que fue en 2007 cuando Lakarra fue ascendido a miembro académico de número de Euskaltzaindia, la Real Academia de la Lengua Vasca, y que desde entonces sus trabajos cuentan con el aval de esta institución. Lo que no sabemos es hasta qué punto el diccionario etimológico que se está confeccionando bajo la dirección del filólogo vasco va a reflejar los rasgos del protovasco antiguo propuesto por Lakarra, rasgos que forman parte integral del paradigma reconstructivo que hemos venido comentando y que, entre otras cosas, intenta convertir el proto-euskera antiguo en una lengua ‘aislante’ parecida a la china.

---

<sup>35</sup> El artículo (2003) de Martínez Arteta, miembro del grupo de trabajo que dirige Lakarra, nos ofrece un adelanto de la clase de etimologías que van a aparecer dentro de poco. Aunque que su obra enfoca los ejemplos exclusivamente desde la perspectiva de la teoría de raíz monosilábica propuesta por Lakarra, también subraya algunos de los problemas inevitables de este acercamiento.